

El consenso de Beijing como herramienta de soft power en África: el caso Angola (2002-2019)

García Hernández, Héctor Eduardo

2019-11-29

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5716>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
COORDINACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES



**EL CONSENSO DE BEIJING COMO HERRAMIENTA DE SOFT POWER EN
AFRICA: EL CASO DE ANGOLA (2002-2019)**

TESINA COMO REQUISITO PARA APROBAR EL CURSO DE SEMINARIO DE
INVESTIGACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES III

PRESENTA

HÉCTOR EDUARDO GARCÍA HERNÁNDEZ

PUEBLA, PUEBLA A 29 DE NOVIEMBRE DE 2019

TESINA SUPERVISADA POR:

DRA. ELENA AYALA GALÍ

MTRO. VÍCTOR MANUEL ELÍAS MIRANDA

ÍNDICE

Introducción	1
1. Capítulo I: El <i>soft power</i> y el Consenso de Beijing	4
1.1. <i>Soft Power</i>	4
1.2. <i>Soft Power</i> en China	6
1.3. Consenso de Beijing	13
1.4. Interdependencia Compleja	17
2. Capítulo II: La República Popular China y África	22
2.1 China en África durante la Guerra Fría	22
2.3 La política exterior china en África tras las reformas económicas de 1978	26
2.4 La política exterior china en el siglo XXI	31
3. Capítulo III: La República de Angola y el Consenso de Beijing como fuente de <i>Soft Power</i>	38
3.1 La República de Angola y la República Popular China	38
3.2 El Consenso de Beijing en Angola	44
3.3 Análisis desde la Interdependencia Compleja	49
4. Conclusiones	53
5. Referencias	58

El Consenso de Beijing como herramienta de *Soft Power* en África: el caso de Angola (2002-2019)

Introducción

China ha tenido que someterse a varias reformas estructurales que han modificado la calidad de vida de su población y su lugar en la comunidad internacional. A partir de las reformas económicas establecidas por el gobierno de Deng Xiaoping, China ha sido creador de un nuevo modelo de desarrollo que le ha permitido incrementar su relevancia en la política y el comercio internacional.

La reformulación de su política exterior ha sido esencial para cumplir con los objetivos de este nuevo modelo. Los principios que caracterizan la manera en la que el gobierno chino mantiene contacto con otros Estados sigue presente, no obstante, sus intenciones han sido modificadas para responder al desarrollo de su economía. China ha mantenido grandes tasas de crecimiento que ningún Estado occidental puede alcanzar y, a su vez, su presencia en el mundo es un hecho que no puede ser negado. Esto se ve reflejado a través de unas relaciones internacionales cada día más diversas y complejas.

Diversos actores internacionales, principalmente los Estados occidentales que tienen control sobre el sistema internacional, no ven de manera positiva el crecimiento de China, en especial aquellos cuyos intereses han sido puestos en riesgo por la presencia de dicho Estado, por lo que han tratado de desacreditar y advertir los posibles riesgos que representa su interferencia en el mundo. Por su parte, China ha decidido cambiar tal imagen construida por Occidente encausando su política exterior hacia demostrar que es un actor responsable cuyo principal objetivo es el desarrollo de su economía sin poner en riesgo al resto del mundo.

El conjunto de ideas, valores e instrumentos diplomáticos que ha articulado China para tratar de dar legitimidad a su actuar forman parte de la construcción del *soft power* del país.¹ Una visión de *soft power* que no corresponde exactamente a la establecida por Joseph Nye, sino a una reinterpretación del gobierno chino que enfatiza el establecimiento de relaciones económicas. Esto quiere decir que la nueva política exterior china ha atraído la atención de aquellos Estados que ven

¹ Manuel de Jesús Rocha Pino, *China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico*, Foro Internacional 186 (2006): 694.

este modelo de desarrollo como una oportunidad para su propio crecimiento económico, pero principalmente como una alternativa a las pautas de comportamiento económico, democrático y de seguimiento de los principios de la comunidad internacional impuestos por Occidente.

El continente africano es una de las muchas regiones donde China está experimentando este nuevo enfoque de acercamiento. Actualmente mantiene relaciones con 53 de los 54 Estados africanos.² Desde 2009, China logró superar a Estados Unidos como el mayor socio comercial del continente.³ En el año 2000 el comercio China-África apenas sobrepasaba los 10 mil millones de dólares, para 2012 esta cifra ascendió a los 198.5 mil millones de dólares.⁴

Los Estados africanos ven en China una alternativa al modelo que Occidente ha tratado de imponerles sin resultado alguno. La República de Angola, como ejemplo específico de esta investigación, representa la realidad de buena parte del continente, un país en busca de ayuda internacional tras los efectos de una terrible guerra civil que ha encontrado en China un nuevo socio comercial con la promesa de desarrollo a futuro. De esta manera, la atracción de Angola y de la mayor parte del continente africano por el modelo chino y su manera de involucrarse económicamente con otros Estados, proceso conocido como Consenso de Beijing, ha ocurrido mediante una política exterior que ha utilizado su propia versión de *soft power*, política exterior que no tiene otro objetivo más que el de mantener la prosperidad y el desarrollo de la economía de China.

Esta investigación se estructura de la siguiente manera: En el primer capítulo se analizan los conceptos base, el primero de ellos será la visión tradicional de *soft power* para que esto de pauta a su comparación con lo que en China se entiende por dicho término. De igual manera, se describe el concepto de Consenso de Beijing como la alternativa de *soft power* que según mi criterio es la más desarrollada por el gobierno chino desde el año 2000. Por último, se hace un breve resumen de las características más importantes de la teoría de Relaciones Internacionales que explica de manera más práctica los vínculos que China mantiene con el continente africano. Es decir, la teoría de la Interdependencia Compleja.

² El Reino de e-Swatini, antes conocido como Suazilandia, es la única nación que no tiene relaciones con China al reconocer la soberanía de Taiwán como Estado independiente.

³ Sun Yun, *Africa in China's Foreign Policy*, (John L. Thornton China Center, Estados Unidos, 2014), 7.

⁴ *Ibid.*, 7.

En el segundo capítulo es una exposición histórica que pretende explicar el contexto donde esta investigación tiene lugar, debido a esto, se expondrán brevemente las relaciones que la República Popular China ha desarrollado con África, por lo que también es importante hablar de la aplicación de la política exterior china hacia a este continente. Intento realizar este objetivo a través de tres periodos específicos que definen el desarrollo de esta relación: durante la Guerra Fría, después de las reformas de 1978 y a partir del siglo XXI.

Finalmente, el último capítulo es un análisis teórico de los diversos elementos desarrollados durante este texto y de los procesos históricos de la República de Angola que llevaron al país a acercarse a China y a verlo como un aliado. Dicho estudio de caso que me ayudará a comprender al Consenso de Beijing como una fuente efectiva de *soft power*, lo cual me llevará a suponer las posibles consecuencias de la relación que China ha establecido con África y de lo que significan estas políticas para el desarrollo económico chino.

El futuro de las relaciones interestatales es incierto, la hegemonía de los Estados Unidos se ha convertido en un discurso más que en una realidad, la presencia de actores con una participación más activa en el sistema internacional desafía dicha lógica, China es uno de esos países. Realmente es discutible que su objetivo sea ocupar el lugar de Estados Unidos, no obstante, es necesario analizar cómo el gobierno chino se ha forjado un lugar cada vez más importante en un contexto donde no es posible pensar los conceptos teóricos de forma tradicional porque simplemente no responden a las nuevas lógicas internacionales, esta es la base principal de esta investigación y es la única manera de comprender el rol de China en el mundo.

Capítulo I *El soft power* y el Consenso de Beijing

Este primer capítulo es el marco conceptual de mi investigación e incluye una breve descripción de lo que es el *soft power* para poder comparar la visión tradicional de este poder con la concepción que ha sido desarrollada en China. Además, se define lo que es el Consenso de Beijing y sus implicaciones. Por último, se describe a la Interdependencia Compleja como la teoría de Relaciones Internacionales que podría explicar la relación entre China y África de la mejor manera.

Soft Power

El poder es un término que ha sido descrito sobremanera en el ámbito de la política internacional. Joseph Nye Jr. lo describe como la capacidad de influir en el comportamiento de los demás para obtener los resultados que uno desea.⁵ Los Estados llevan a cabo su interacción con otros actores a través de relaciones de poder, cada actor cuenta con una cantidad determinada de poder que le otorga estatus dentro de la comunidad internacional. Sin embargo, se debe cuestionar cuál es su fuente.

El Realismo político normalmente considera a los elementos de *hard power* como fuentes de poder, es decir, que este elemento podría entenderse como la posesión de capacidades o recursos que pueden influir en ciertos resultados.⁶ Donde el poder militar y económico funcionan como los incentivos (“carrots”) o amenazas (“sticks”) que determinan las relaciones de dicho Estado con el resto de los agentes internacionales.⁷

No obstante, esta forma de comprender el poder está limitada por un contexto internacional anárquico donde es indispensable mostrar superioridad como herramienta de supervivencia, lo cierto es que tal visión tiende a no responder a las problemáticas internacionales actuales. Esto no significa que el mundo haya dejado

⁵ Joseph Nye Jr., *Soft Power: The means to success in world politics*, (PublicAffairs, New York, 2004), 2.

⁶ *Ibid.*, 3.

⁷ *Ibid.*, 5.

de ser anárquico sino que esta interpretación del poder no es suficiente para comprender cómo un Estado sin dichos elementos pudiese tener un papel fundamental en el escenario internacional.

De esta manera, era necesaria una nueva visión que le diera respuesta a tales cuestionamientos. Joseph Nye Jr. trata de hacerlo a través del término *soft power*. Para él esta es la segunda cara del poder, en la que un país puede obtener los resultados que quiere en la política mundial porque otros desean seguirlo, ya que admiran sus valores, imitan su ejemplo o aspiran a su nivel de prosperidad y apertura.⁸

El *soft power* está basado en el poder de atracción. Líderes políticos han comprendido que esta es una gran fuente de poder que llega a sustituir los *carrots* y *sticks* del *hard power*, dando lugar a una cooperación que se alimenta de una atracción intangible que persuade a los actores internacionales a aceptar los propósitos de los demás sin que se produzca ninguna amenaza o intercambio explícito.⁹ Es decir, continuar alcanzando los objetivos de la política exterior de cierto Estado a través de medios más amigables. Esta es la importancia del *soft power* en la política internacional.

Las fuentes de este poder se encontrarán en la cultura, los valores políticos y la política exterior. La cultura es el conjunto de valores y prácticas que le dan sentido a una sociedad, cuando la cultura de un país incluye valores universales y sus políticas promueven intereses que otros comparten es muy probable que se obtengan los resultados deseados debido al poder de atracción creado por tales factores.¹⁰ Los valores que guían el actuar de un Estado tanto en su política interna y exterior pueden crear atracción o repele¹¹, causar atracción se traduce en una estrategia política que le permite influir en otros para alcanzar sus objetivos. Por último, el actuar de un Estado en la comunidad internacional también puede ser una fuente de *soft power* siempre que sus acciones sean vistas como legítimas y guiadas por una autoridad moral¹², de manera que le hagan ser visto como un actor responsable y comprometido con mantener el *statu quo* de la comunidad internacional.

⁸ Joseph Nye Jr., Op. cit., 5.

⁹ *Ibid.*, 6.

¹⁰ *Ibid.*, 11.

¹¹ *Ibid.*, 14.

¹² *Ibid.*, 11.

Entre las críticas a esta visión podemos encontrar que se ha tratado de debatir si el *soft power* realmente puede explicar la formulación de un poder efectivo que lleve a la persuasión de otros actores. Debido a esto, se ha mencionado que es demasiado blando para ser un poder, o que este no difiere del poder duro, sino que es *hard power* interiorizado y convertido en ideología.¹³ Lo que pone en duda si realmente el *soft power* puede ser considerado como una alternativa al poder en términos realistas, o si solo forma parte de este.

También se ha llegado a cuestionar la procedencia del *soft power*, es decir, los recursos intangibles mencionadas por Nye como fuente de este poder tienden a ser incontrolables por parte del Estado, ya que estos pueden ser producidos por la economía de mercado y la sociedad civil mediante los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y empresas.¹⁴ Esto significa que no son producidos directamente por el gobierno estatal, a diferencia de los recursos de *hard power* donde es inimaginable pensar que la fuerza militar es controlada por otro actor que no sea el mismo Estado.¹⁵ Sin embargo, esto tampoco significa que el *soft power* es ajeno a dicho actor, porque es este quién se encargará de explotar a su favor el poder blando creado por los actores que están bajo su soberanía.

Lo que no se puede negar es que la visión realista del poder es insuficiente para explicar la realidad en la que los agentes internacionales se desenvuelven, tampoco es claro si el *soft power* es la alternativa que responde a tan limitada concepción del poder, o si es necesario la adopción de ambos enfoques, en el sentido que se llegase a pensar en *smart power*, término al que más tarde se hará referencia, con tal de comprender de mejor manera las relaciones de poder que conforman a la comunidad internacional.

Soft Power en China

La primera traducción al chino de *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* llega a este país en 1992, obra en la que Joseph Nye Jr. acuña el término de *soft power*. Si bien este texto despertó el interés de los académicos chinos al

¹³ Javier Noya, *El Poder Simbólico de las Naciones*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos 35 (2005).

¹⁴ Isabel Rodríguez Aranda y Diego Leiva Van de Maele, *El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina*, Polis 35 (2013): 499.

¹⁵ *Ibid.*, 499.

incorporar una nueva visión del poder internacional, no fue hasta que Hu Jintao asume el rol de jefe de Estado que el gobierno intenta incorporarlo al discurso de la política exterior del país.¹⁶ Por tanto, los círculos intelectuales y políticos empezaron a integrar rápidamente al *soft power* como parte del conocimiento chino. Por ejemplo, entre 1994 y 2000 se calcula que los principales centros de investigación y *think tanks* chinos realizaron apenas 11 artículos donde *soft power* formaba parte del título, entre 2005 y 2007 el número de textos había ascendido a 416.¹⁷

De la misma manera, esto fue visible en la retórica gubernamental. El informe político del XVI Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh) en 2002, por ejemplo, señala: En el mundo de hoy, la cultura se entrelaza con la economía y la política, demostrando una posición y un papel más prominentes en la competencia por el poder nacional integral.¹⁸ Si bien *soft power* no es mencionado textualmente, se puede entender la necesidad de implementar un nuevo enfoque que integre la dimensión cultural como una herramienta más del desarrollo del poder nacional chino.

Como se ha descrito anteriormente, para Nye las principales fuentes de *soft power* son la cultura, los valores políticos y la política exterior de un Estado. China, discursivamente, ha interpretado de la misma manera este término, haciendo énfasis en el papel de la cultura como principal origen del *soft power* chino, esto se puede observar en los discursos políticos donde el término está presente: Hu Jintao en la Reunión del Grupo Central de Liderazgo de Asuntos Exteriores el 4 de enero de 2006 menciona que: *El aumento del estatus internacional y la influencia de nuestra nación tendrá que demostrarse en el poder duro, como la economía, la ciencia y la tecnología, y la defensa, así como en el poder blando, como cultura.*¹⁹

Para el gobierno la dimensión cultural es la base de la construcción del *soft power* del país ya que la cultura china cuenta con una larga historia, una amplia gama de tradiciones, símbolos y registros textuales, así como también, los valores tradicionales, en cuyo núcleo está el concepto de armonía, lo que le permite ser atractiva para el exterior.²⁰ No es un secreto que estos elementos han influido en la

¹⁶ Isabel Rodríguez Aranda y Diego Leiva Van de Maele, Op. cit., 500.

¹⁷ Li Mingjiang, *China debates soft power*, Chinese Journal of International Politics 2 (2008), 291.

¹⁸ Jiang Zemin, *Political Report to the 16th CCP Congress*, November 8, 2002.

¹⁹ Ma Lisi, *Preliminary Thoughts on Accelerating China's Soft Power Building*, Literature of Chinese Communist Party 7 (2006), 35–38.

²⁰ Li Mingjiang, Op. cit., 292.

construcción de identidades nacionales en el Sudeste Asiático, la meta de China es poder hacer lo mismo a gran escala.

Como bien se ha mencionado, el gobierno chino considera a la cultura como la principal fuente estatal de *soft power*, sin embargo, esta visión podría no ser más que un discurso. Al interior del país se ha debatido si la cultura tradicional china es lo suficientemente atractiva como para ser considerada una herramienta de persuasión para otros Estados.²¹ China intenta exportar dicha dimensión a través del establecimiento de centros culturales y escuelas en países extranjeros, mediante la implementación de intercambios académicos internacionales, la expansión transnacional de medios nacionales, reproducción de películas de imagen nacionales y la organización de numerosos conciertos y exposiciones en el extranjero.²²

Entre todas estas políticas se cree que la más significativa, tal vez la única que tenga algún tipo de impacto, es el establecimiento de Institutos Confucio, encargados de la enseñanza de la lengua y cultura del país, los cuales sirven como plataformas diplomáticas que tienen la tarea de proyectar el *soft power* de China.²³ Desde la apertura del primer centro en 2004 hasta 2014 se habían inaugurado más de 475 Institutos Confucio en aproximadamente 120 países y El Plan de Desarrollo de los Institutos Confucio (2012–2020) planea establecer 1000 para 2020.²⁴ Si bien se puede decir que estos centros han tenido un impacto positivo en la manera que el exterior ve a China, lo que se promueve a través de estos se mantiene alejado del *soft power*²⁵, además, es poco probable que el poder blando de China dependa únicamente del conocimiento transmitido por los Institutos Confucio.

También se dice que el problema no es quién transmite los valores chinos sino qué es lo que se quiere transmitir. Hay poco en la cultura tradicional china que ofrecer al mundo exterior debido a sus muchos aspectos atrasados.²⁶ Además que, China aún tiene que brindar nuevos valores y productos culturales que no sean los tradicionales. Esto limita la capacidad de China por promover su *soft power* de una manera diferente.²⁷ Estas son algunas de las discusiones que se llevan a cabo

²¹ Ying Zhou y Sabrina Luk, *Establishing Confucius Institutes: a tool for promoting China's soft power?*, Journal of Contemporary China (2016), 2.

²² *Ibid.*, 2.

²³ *Ibid.*, 2.

²⁴ *Ibid.*, 4.

²⁵ *Ibid.*, 15.

²⁶ Li Mingjiang, Op. cit., 293.

²⁷ Ying Zhou y Sabrina Luk, Op. cit., 14.

cuando se habla del rol de la cultura en el *soft power* de China, el gobierno insiste que esta debe ser la fuente principal de este poder, sin embargo, quienes estudian la política china han desarrollado una visión de *soft power* que es mucho más amplia y donde la dimensión cultural ha quedado en segundo plano.

Cuando se lee un texto donde se hace referencia al *soft power* de China es notable que no existe consenso de lo que forma parte o no de este tipo de poder. Algunos consideran que se compone, en primer lugar, de incentivos culturales e ideológicos y en segundo, por incentivos económicos y financieros.²⁸ Que es una mezcla de su política exterior, su cultura milenaria, la cooperación internacional hacia los países en desarrollo y la promoción de su modelo de desarrollo.²⁹ Que incluye el atractivo de la ideología, el sistema político, cultura y la capacidad de un país para dar forma a normas y reglas internacionales.³⁰ Incluso, que la educación, la condición psicológica y física de la población, recursos humanos, cohesión social y unidad y el desarrollo socioeconómico sustentable son fuentes de *soft power*.³¹

En primer lugar, es interesante ver que algunas de estas descripciones no corresponden en su totalidad a las fuentes tradicionales de *soft power*, es decir, cultura, valores políticos y política exterior. Si bien existe un discurso principalmente reproducido por el gobierno que retoma estos principios, también se ha desarrollado a la par una visión alternativa de *soft power* que va más allá de lo habitual, en la que normalmente se integran variantes económicas que se complementan de las otras fuentes tradicionales, valores políticos y política exterior.

Considero que debido a los pocos resultados de basar su *soft power* en la cultura, los estudiosos chinos han tratado de reformular el concepto integrando la realidad económica del país, un factor que podría considerarse como *hard power*, pero sin desapegarse por completo de lo que comúnmente se entiende por poder blando. Así, encontraremos en China dos visiones de *soft power*, una discursiva donde se privilegia el rol de la cultura y otra que responde al contexto actual del país y que explica realmente la manera en la que China se relaciona con el exterior más allá de los medios tradicionales de *hard power*.

²⁸ Baohui Zhang, *Chinese Foreign Policy in Transition: Trends and Implications*, Journal of Current Chinese Affairs 2 (2010): 57.

²⁹ Isabel Rodríguez Aranda y Diego Leiva Van de Maele, Op. cit., 498.

³⁰ Jie Li, *Constructing Soft Power and China's Peaceful Development*, International Studies 1 (2007): 19-24.

³¹ Yu Keping, *The Chinese Model and Beijing Consensus: beyond the Washington Consensus*, (Beijing, Shehui kexue chubanshe, 2006), p. 19.

Para estudiar el *soft power* de China es necesario separarse de la concepción occidental del término, pero sin dejar de tratarla como tal, algunos analistas chinos creen que dependiendo del contexto cualquier fuente de poder puede ser dura y blanda a la vez y que el *soft power* de China se ilustra mejor en el modelo de multilateralismo, diplomacia económica y política de buena vecindad.³² También se cree que *soft* y *hard power* no son ajenos uno del otro, sino que son complementarios cuando la situación lo amerita.³³ En este sentido, se podría llegar a pensar que China utiliza un enfoque cercano a lo que Joseph Nye considera como *smart power*, es decir, utilizar los medios de *hard power*, coerción y pagos, y mezclarlo con el poder de atracción del *soft power* con el objetivo de obtener lo que un Estado desea.³⁴ Sin embargo, es importante recalcar que para China estas estrategias seguirán formando parte del *soft power* del país.

Para los fines de esta investigación no se analizará la visión de *soft power* que ve a la cultura y valores tradicionales chinos como las principales fuentes de este poder, sino que mi interés estará centrado en analizar la perspectiva que integra variables que se separan de la descripción original de este poder, esto es, el modelo de desarrollo chino, y ciertos aspectos de su política exterior, entre ellos su diplomacia económica. Factores que en conjunto se conocen como Consenso de Beijing.

Después del desarrollo económico obtenido tras las reformas de 1978 durante el gobierno de Deng Xiaoping, Occidente empezó a preocuparse por el lugar que China ocuparía en el sistema internacional, cuáles serían sus intenciones y las implicaciones para el resto del mundo. Este temor se mantiene latente en la actualidad. Pareciera ser que Occidente no comprende la manera en la que China se relaciona con el mundo; dicho bloque, principalmente Estados Unidos, interpreta de manera negativa cada acción tomada por el gobierno chino, debido a que se considera que el avance de este país tiene un impacto en sus intereses y el futuro del orden mundial.

Sin embargo, esta perspectiva no es compartida por todos los Estados. Occidente ha tratado de advertir sobre los riesgos que suponen que China se

³² Zheng Yongnian y Zhang Chi, *Soft Power in International Politics and an Observation of China's Soft Power*, *World Economics and Politics* 7 (2007) 133–138.

³³ Zhu Majie y Yu Xintian, *Soft Power Construction: Invisible Influence not to be Ignored*, *Proceedings of Annual Meeting of Shanghai Social Sciences Circle*, 2004.

³⁴ Joseph Nye, *Get Smart: Combining Hard and Soft Power*, *Foreign Affairs* 88 (2009): 160-63.

convierta en un hegemón, haciendo críticas sobre la ausencia de un sistema democrático, violaciones a derechos humanos, la censura de los medios, la persecución política de los opositores o el apoyo a regímenes autoritarios condenados por la comunidad internacional.

Esto no significa que los Estados que forman parte del Sur global o aquellos cuyas economías se encuentran en desarrollo crean este cuento. De hecho, China se ha convertido en un modelo para los países que comparten condiciones socioeconómicas y políticas similares, pero sobre todo que no están satisfechos con el sistema político y económico occidental y liberal.³⁵ El éxito del modelo de desarrollo chino sobrepasa el desacreditamiento impulsado por Occidente:

China ha desplegado su influencia a través de su modelo de desarrollo que integra naturalmente la variable del autoritarismo político. Así, la configuración de una imagen ambivalente para los países en desarrollo es una estrategia que hasta el momento ha tenido buenos resultados por parte de China al dirigir una política de cooperación para el desarrollo del sur, transmitiendo un perfil fraternal y de líder simultáneamente. El resultado, ha sido que dichos países valoran el modelo de desarrollo chino independiente de la variable política, más aún en un contexto internacional marcado por los desequilibrios económicos y financieros de las tradicionales potencias económicas del sistema internacional desde el 2008 hasta la actualidad.³⁶

Otro factor que puede explicar la inclinación a este modelo es que China no trata de imponer ninguno de sus principios, este país se rige por la no intervención en los asuntos internos de cada Estado, por tanto, se podría creer que la atracción por China proviene de intereses aspiracionales. En contraposición, el modelo Occidental ha intentado promover una agenda neoliberal que ha resultado catastrófica en algunos de estos países.

Existen muchos debates al interior de China sobre si el Consenso de Beijing es o no una fuente de *soft power*. Algunos analistas consideran que la percepción sobre el desarrollo del país y el modelo de desarrollo son las principales fuentes de este poder, además que estos factores son grandes impulsores de la visión

³⁵ Baohui Zhang, Op. cit., 58.

³⁶ Isabel Rodríguez Aranda y Diego Leiva Van de Maele, Op. cit., 509.

tradicional de *soft power*, en referencia a la dimensión cultural.³⁷ Además, que si el poder blando del país ha incrementado en los últimos 10 años es debido a la atención internacional dada al desarrollo de China, a la atracción por el modelo de desarrollo, a la capacidad de su diplomacia para dar forma al curso de los asuntos internacionales y a la afinidad emanada por la cultura china.³⁸ Pero también se ha dicho que el desarrollo del país no ha finalizado por lo que es muy pronto como para presentarlo como un verdadero modelo de desarrollo socioeconómico que pueda ser parte del *soft power* de China.³⁹

Más allá de los debates, en lo que la mayoría de los analistas chinos coinciden es que es importante que el país desarrolle un enfoque más fuerte de *soft power*, lo que podría ser una paradoja, no obstante, para quienes se encargan de tomar las decisiones políticas esto ha sido parte fundamental de una estrategia que le ha permitido a China ser bien recibida en la comunidad internacional. La manera más inteligente de realizar esta tarea es mediante el Consenso de Beijing, aunque sin separarse por completo de los aspectos tradicionales de *soft power*, ya que acompaña su actuar de una política exterior y valores políticos que son amigables para el resto del mundo.

China necesita de *soft power* principalmente porque de esta manera se pueden disipar las percepciones erróneas y malentendidos provenientes del exterior, los cuales le impiden desarrollar una mejor imagen del régimen chino en el mundo.⁴⁰ Factor que representa una amenaza para su propio desarrollo. En las últimas cuatro décadas China se ha dedicado al progreso de su economía, no incluir esta dimensión y centrarse únicamente en aspectos culturales cuando se habla de *soft power* es un error, China lo sabe. Sin embargo, también ha sido cautelosa para que este enfoque de poder blando no sea demonizado por Occidente, ya que se ha señalado que este modelo no pretende competir con el de este grupo de países, sino que China solo está interesada en inspirar a otros Estados para que integren algunos de los elementos de su modelo a sus respectivos planes de desarrollo.⁴¹

En resumen, no podemos decir que existe consenso para describir cuáles son las dimensiones que integran el *soft power* de China. La visión tradicional que

³⁷ Li Mingjiang, Op. cit., 298.

³⁸ Li Mingjiang, Op. cit., 297.

³⁹ Zhang Jianjing, *The Beijing Consensus and the Increase of China's Soft Power*, Contemporary World and Socialism 4 (2004): 10–14.

⁴⁰ Li Mingjiang, Op. cit., 300.

⁴¹ Isabel Rodríguez Aranda y Diego Leiva Van de Maele, Op. cit., 507.

incluye cultura, valores políticos y política exterior no es suficiente para describir las relaciones que el país mantiene con el resto del mundo y que no corresponden en su totalidad a la visión realista de Relaciones Internacionales. La reformulación del concepto para que este vaya más allá de lo cultural integrando variables económicas es el mejor acierto para hacer del *soft power* un poder efectivo que explique la presencia de China en cada rincón del planeta.

El Consenso de Beijing

Una vez descrito lo que China entiende por *soft power* es momento de hablar de una de sus dimensiones más importantes. El concepto de Consenso de Beijing fue popularizado por Joshua Cooper Ramo en 2004 después de haber publicado un artículo titulado *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*. En dicho texto Ramo muestra su preocupación por el impresionante desarrollo económico y la creciente influencia internacional que China había obtenido para entonces.⁴²

Debido a esto, utiliza este concepto para tratar de explicar todo el poder que China había acumulado a través de tres variables: un desarrollo basado en la innovación, el éxito económico medido no por el incremento del PIB per cápita sino por el nivel de sustentabilidad y equidad y finalmente, la autodeterminación de China en la comunidad internacional a través de su propia lógica e interpretado por el mundo occidental como una confrontación directa contra los Estados Unidos.⁴³

El origen del modelo que Ramo describiría como Consenso de Beijing proviene de las reformas impulsadas por Deng Xiaoping enfocadas al desarrollo económico necesario en China después de los desastrosos resultados de las políticas del gobierno de Mao Zedong, el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Así, la construcción de una China moderna se llevaría a cabo mediante el fomento de la industria, agricultura, defensa nacional y ciencia y tecnología.⁴⁴ Acompañada de una relativa liberalización que permitió el contacto con otros Estados y, por tanto, una reformulación de su política exterior. Dichas medidas no

⁴² Scott Kennedy, *The Myth of the Beijing Consensus*, *Journal of Contemporary China* 65 (2010): 468.

⁴³ Joshua Cooper Ramo, *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*, (London: Foreign Policy Centre, 2004).

⁴⁴ Tukumbe Lumumba-Kasongo, *China-African Relations: A Neo-Imperialism or a Neo-Colonialism? A Reflection*, *African and Asian Studies* 10 (2011): 241.

solo sacarían a China del atraso en el que se encontraba, sino que despertarían el interés de aquellos Estados que vivían situaciones parecidas.

Parte de la narrativa occidental muestra al Consenso de Beijing en contraposición del Consenso de Washington, haciendo énfasis que su objetivo es el de reemplazar dicho orden llevando estos postulados a los países que ven en el modelo chino una oportunidad de desarrollo, y de esta manera, limitar el poder político y económico de Occidente, principalmente de los Estados Unidos, dando lugar al reposicionamiento de China en la política internacional. Este discurso tiene una razón de ser, esto es, las limitantes del Consenso de Washington y el descontento generalizado de los Estados que llevaron estas medidas a la práctica, obligándoles a buscar alternativas que brindaran soluciones a las consecuencias de la aplicación del modelo occidental.

El término Consenso de Washington fue establecido por el economista John Williamson en 1989 para hacer referencia a diez políticas que los países de América Latina debían seguir tras las crisis vividas en la región durante la década de los ochenta, propuestas que en teoría serían compartidas por las instituciones con sede en Washington; Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el gobierno de Estados Unidos.⁴⁵ Estas diez recomendaciones se agruparían en tres áreas: una política monetaria y fiscal prudente, liberalización del mercado y protección de los derechos de propiedad.⁴⁶

Lamentablemente, estas medidas serían gravemente criticadas por su fracaso en los países donde trataron de ser aplicadas. Los defensores del Consenso de Washington, en especial Williamson argumentaron que algunos de sus postulados habían sido malinterpretados y tachados de neoliberales.⁴⁷ Así, se recalcó que para que este modelo pudiese funcionar se debían fortalecer las políticas institucionales a través de un fuerte poder judicial, un servicio civil eficiente, una prudente supervisión fiscal, un banco central independiente, medidas anticorrupción, una red de seguridad social, y aunque no fuese mencionado, era implícito que el mejor sistema para que las reformas pudieran ser efectivas era el democrático.⁴⁸ Sin embargo, la realidad de América Latina, África y Europa del Este era otra. Esto implicó que se les obligara repentinamente a reproducir un modelo

⁴⁵ Scott Kennedy, *Op. cit.*, 463.

⁴⁶ Yang Yao, *Beijing Consensus*, (Peking University, Peking, 2015), 3.

⁴⁷ Scott Kennedy, *Op. cit.*, 464.

⁴⁸ *Ibid.*, 465.

para el cual sus precarias instituciones no estaban preparadas, dando lugar a un mayor endeudamiento, crisis y dependencia extranjera.

La necesaria reconstrucción de las economías nacionales de los países de estas regiones y la búsqueda de distanciamiento de la influencia occidental han llevado a poner atención en otros modelos los cuales puedan servir como base para tales objetivos, la opción China ha sido ciertamente la más notable. Ante esta realidad Ramo describe lo siguiente en el texto que hizo popular el concepto de Consenso de Beijing:

China está marcando un camino para otras naciones que están tratando de descubrir no solo cómo desarrollarse, sino también cómo encajar en el orden internacional de una manera que les permita ser verdaderamente independientes, proteger su forma de vida y sus elecciones políticas en un mundo con un único centro de gravedad enormemente poderoso.⁴⁹

El Consenso de Beijing ha servido como ejemplo a estos Estados porque es la prueba de que se puede ser independiente del orden occidental y sus imposiciones político-económicas, y aún así acumular el suficiente poder para tener un papel fundamental en el sistema internacional. Es decir, el modelo chino implica la posibilidad de la autodeterminación. Para algunos esto significa que se puede mezclar un sistema político autoritario y seguir los postulados neoliberales de la economía mundial obteniendo grandes niveles de desarrollo económico y estabilidad política sin ningún tipo de intromisión en la soberanía de determinado Estado,⁵⁰ visión que refleja el cinismo del actuar chino, pero que de ninguna manera podría ser promovido por China con tales afirmaciones, pero que se interpreta así por el exterior en la mayoría de los casos. Lo cierto es que la popularidad del Consenso de Beijing es el mejor camino para validar la viabilidad del sistema chino,⁵¹ y más allá de esto, de aumentar su *soft power* a escala mundial.

El Consenso de Beijing ha sido objeto de constantes críticas, en primer lugar, se ha señalado que China ha implementado ciertos postulados del Consenso de Washington, además de otros modelos, y que esta es una de las razones del dramático crecimiento del país.⁵² Lo cierto es que si bien China ha adaptado algunos

⁴⁹ Joshua Cooper Ramo, Op. cit., 3-4.

⁵⁰ Sun Yun, Op. cit., 12.

⁵¹ *Ibid.*, 12.

⁵² Yang Yao, Op. cit., 3.

elementos para su desarrollo, ocho de diez para ser exacto, el país nunca fue forzado a ponerlos en práctica debido a que esto le obligaría estar a la disposición del consejo del Banco Mundial o la ayuda económica del Fondo Monetario Internacional.⁵³ No se puede afirmar que el país se ha inspirado del modelo occidental como guía, sino es más apropiado pensar que el gobierno chino se ha encargado de poner en práctica uno propio.

En segundo lugar, se critica su conceptualización. Como se mencionó anteriormente, Ramo considera que las tres características más importantes del modelo chino son: un desarrollo basado en la innovación, el éxito económico medido no por el incremento del PIB per cápita sino por el nivel de sustentabilidad y equidad y finalmente, la autodeterminación de China en la comunidad internacional a través de su propia lógica. No obstante, se cree que estos son mitos basados más en la percepción de Ramo que en la realidad, debido a que la innovación tecnológica no ha sido pieza central del crecimiento del país, además, la evidencia de que China está buscando un desarrollo sostenible y equitativo es muy limitada.⁵⁴ Si bien existe una narrativa estatal que busca el cuidado del medio ambiente a nivel internacional, la realidad interna es otra, similarmente, la desigualdad se ha expandido aún con los cientos de millones de personas que han salido de la pobreza.⁵⁵ El factor que no puede ser negado en el análisis de Ramo es el cambio en la política exterior china a una que amenaza el lugar de Estados Unidos en mundo.

Lo más discutido sobre lo descrito por Ramo es que en China no existe una visión positiva de este concepto, tal vez porque no deja de ser una percepción occidental de la transformación de su país. La mayoría de los analistas critican esta concepción al considerarla demasiado antagonista con los Estados Unidos y el resto de la comunidad internacional por lo que el uso de este término es casi inexistente.⁵⁶ Sin embargo, se cree que esta negativa responde al hecho de que su creación proviene de un *outsider*, ya que en la realidad se continúa apreciando que el Consenso de Beijing reconozca que China ha perseguido su propio desarrollo haciendo caso omiso a las políticas dictadas por otros.⁵⁷

⁵³ Scott Kennedy, Op. cit., 467.

⁵⁴ Scott Kennedy, Op. cit., 469.

⁵⁵ Yang Yao, Op. cit., 3.

⁵⁶ Scott Kennedy, Op. cit., 473.

⁵⁷ *Ibid.*, 473.

Algunos analistas prefieren referirse a esta experiencia como el Modelo Chino, *zhong guo moshi*, término que hace referencia a la estrategia de crecimiento seguida en las últimas décadas y que es usado en algunas ocasiones como sinónimo de Consenso de Beijing, pero dejando en claro que China no está imponiendo su experiencia de desarrollo a otros países ni pretende desafiar el *statu quo* internacional.⁵⁸ No se puede negar que China ha desarrollado su propio sistema que ha posicionado al país internacionalmente, ya sea que se quiera llamar Consenso de Beijing o Modelo Chino. Lo cierto es que esto ha atraído a los Estados en desarrollo, integrándolos a las esferas de influencia de China, cumpliendo con la estrategia de *soft power* del país.

Interdependencia Compleja

Finalmente, hablaré de la teoría de Relaciones Internacionales con la que se puede explicar de mejor manera la problemática a tratar en esta investigación. Considero que para comprender las relaciones entre la República Popular China y África a través del modelo de desarrollo chino y potencializadas por la política exterior del país, es necesaria una visión holística que incluya la necesidad de cooperación en la comunidad internacional, pero también que explique la desigualdad existente en las relaciones que se establecen en este sistema. La teoría de la Interdependencia Compleja nos brindará dichas herramientas.

Esta teoría se inscribe dentro de la corriente liberal por lo que comparte sus objetivos de proponer soluciones o estrategias para maximizar las probabilidades de la cooperación y paz internacionales, y reducir así la existencia o incidencia del enfrentamiento militar y el conflicto en el ámbito internacional.⁵⁹ Es decir, el liberalismo trata de explicar una alternativa a los postulados realistas que conciben un estado de guerra en el que el comportamiento de los Estados estaba dominado por el peligro constante de un conflicto militar.⁶⁰

De esta manera, la Teoría de la Interdependencia surge durante la década de 1970 en un contexto donde se empieza a teorizar sobre la realidad internacional

⁵⁸ Scott Kennedy, Op. cit., 473-475.

⁵⁹ Jorge Alberto Schiavon Uriegas, *La teoría de la Interdependencia*, en Teorías de la Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México, ed. Jorge Alberto Schiavon et al., (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014), 387.

⁶⁰ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., *Power and Interdependence*, (Estados Unidos, Longman, 2012), 4.

más allá de las preocupaciones militares y de seguridad. Antes de esto, durante la Guerra Fría se había creado un discurso alrededor del término seguridad nacional, principalmente utilizado por Estados Unidos, que guió el curso de las relaciones internacionales justificando alianzas, ayuda exterior y el involucramiento militar.⁶¹ El desvanecimiento de dicho discurso tuvo un efecto de reconfiguración de los objetivos y motivaciones de los Estados.

Además, los países occidentales se encontraban en un periodo de relativa paz que se tradujo en desarrollo económico,⁶² hecho que ayudó al alejamiento de la perspectiva militarista, y cuyos efectos no pudieron ser otros que los de la globalización. Lo que se traduce en un incremento importante de los actores internacionales con relevancia e incidencia en ámbito mundial, así como en los temas que interesan a estos y los instrumentos y estrategias que utilizan para interactuar entre sí.⁶³ Y a su vez, esto implica el incremento de la interdependencia en el sistema internacional.

Una vez señaladas las condiciones que llevaron a la creación de la Teoría de la Interdependencia es necesario saber qué se entiende por esta y cuáles son sus implicaciones. La Interdependencia, definida de manera sencilla, significa dependencia mutua. En la política mundial se refiere a situaciones caracterizadas por efectos mutuos entre países o entre actores en diferentes países.⁶⁴ Estos efectos resultan en transacciones internacionales: flujos de dinero, bienes, personas y mensajes a través de fronteras internacionales.⁶⁵ En este intercambio se procura la generación de ganancias absolutas de todas las partes en vez de las ganancias relativas de un solo actor.⁶⁶ Es decir, se buscan las condiciones óptimas que garanticen el beneficio de todas las partes, aunque esto no signifique que suceda de manera proporcional.

En la teoría de la Interdependencia, el concepto de poder también se encuentra presente. Este será fundamental para comprender la relación existente entre China y África. Por tanto, se dice que la asimetría en la Interdependencia es la fuente fundamental de poder en el sistema internacional ya que los actores menos dependientes en una relación de interdependencia son los más poderosos, al

⁶¹ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., Op. cit., 5.

⁶² Jorge Alberto Schiavon Uriegas, Op. cit., 388.

⁶³ *Ibid.*, 388.

⁶⁴ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., Op. cit., 7.

⁶⁵ *Ibid.*, 7.

⁶⁶ Jorge Alberto Schiavon Uriegas, Op. cit., 389-390.

asumir menos costos o perder menos beneficios en el caso de rompimiento o desaparición de una determinada relación.⁶⁷ Esto significa que si bien las partes necesitan una de la otra para el cumplimiento de ciertos objetivos, al menos uno de ellos no tendría más alternativas que apearse a tal relación, lo que le deja en una situación de desventaja e inclusive de sometimiento.

De tal manera, los teóricos de la Interdependencia desarrollaron dos conceptos para tratar de comprender estas relaciones de poder. El primero de ellos es sensibilidad, que implica los grados de respuesta dentro de un marco de políticas, es decir, la rapidez con la que los cambios en un país tienen efectos en otro y qué tan costosos son.⁶⁸ También se definirá como la capacidad de acción en el corto plazo, manteniendo sin cambios su estructura política, económica e institucional interna.⁶⁹ El segundo de ellos es vulnerabilidad, la cual se define por el grado de respuesta que tiene un actor en el mediano plazo, tras tener la posibilidad de transformar su estructura política, económica o social interna como resultado de la crisis externa.⁷⁰ Por tanto, se basa en la disponibilidad relativa y el costo de las alternativas que enfrentan varios actores ante una amenaza del exterior.⁷¹

El concepto de vulnerabilidad será fundamental para comprender de mejor manera la asimetría de poder en una relación de interdependencia porque implica la posibilidad de un cambio estructural, y no solo de respuesta en un conjunto de políticas de acción preestablecidas, no muchos Estados pueden llevar a cabo configuraciones políticas, económicas e institucionales sin tener consecuencias visibles que afecten su estabilidad. Este hecho separará a quienes tienen posibilidad de acción de los que sus políticas de respuesta son insuficientes para hacer frente a las amenazas del exterior. Esto se traduce en que los últimos son más vulnerables y, por tanto, tienen menos poder.

Otro término utilizado para el estudio de esta teoría es el de régimen internacional. Para Keohane y Nye las relaciones de interdependencia se dan y son afectadas por redes de reglas, normas y procedimientos que regularizan su comportamiento y controlan sus efectos.⁷² Dichos acuerdos gubernamentales, conocidos como regímenes internacionales, guían sus conductas en áreas

⁶⁷ Jorge Alberto Schiavon Uriegas, Op. cit., 390.

⁶⁸ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., Op. cit., 10.

⁶⁹ Jorge Alberto Schiavon Uriegas, Op. cit., 390.

⁷⁰ *Ibid.*, 390.

⁷¹ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., Op. cit., 11.

⁷² *Ibid.*, 17.

específicas como comercio, cambio monetario, navegación en alta mar o el aire, no proliferación de armas de destrucción masiva, entre muchas otras.⁷³ Más allá de esto, se puede decir que son construcciones analíticas que intentan proporcionar cierto grado de orden en las relaciones interestatales.⁷⁴ La importancia de estudiar este concepto es ver la manera en la que las relaciones de interdependencia se construyen, mantienen o transforman según las lógicas que guían a la comunidad internacional.

Para Keohane y Nye los postulados del realismo son un tipo ideal que es inadecuado para analizar las políticas de la Interdependencia, por tanto, se dedicaron a la creación de otro tipo ideal contrario a las suposiciones de tal teoría, dándole el nombre de Interdependencia Compleja.⁷⁵ Así, se establecen tres características principales. En primer lugar, que existen canales múltiples que conectan a las sociedades más allá de lo interestatal, incluyendo la dimensión transgubernamental y transnacional.⁷⁶ En segundo, la agenda de relaciones interestatales consiste en múltiples y complejas problemáticas donde no existe una evidente jerarquía, así la seguridad deja de ser la mayor preocupación de los Estados.⁷⁷ Por último, mientras exista una relación de Interdependencia Compleja el uso de la fuerza militar no será utilizado por los gobiernos debido a que resulta ineficaz para resolver las nuevas problemáticas de la comunidad internacional.⁷⁸

Dichos postulados nos ayudan a comprender las relaciones que mantienen los actores internacionales en un mundo donde el conflicto, si bien no deja de existir, trata de ser evitado mediante mecanismos de cooperación que promueven la paz y estabilidad. Además, explican cómo aquellos gobiernos con impresionante capacidad militar podrían ser superados por Estados, grupos, organizaciones, e inclusive, individuos cuyos recursos y la manera de relacionarse entre sí difieren del uso de la fuerza. Así, la Interdependencia se inscribirá en un contexto internacional donde la sobrevivencia ya no es la principal meta de los Estados, en su lugar se busca el bienestar integral de la comunidad a través de distintos canales y medios, aunque es imposible negar la importancia de la dimensión económica. Tomando en cuenta todo lo anterior no creo que exista un enfoque teórico que explique mejor las

⁷³ Paul Viotti y Mark Kauppi, *International Relations Theory*, (Estados Unidos, Longman, 2012), 144.

⁷⁴ Paul Viotti y Mark Kauppi, *Op. cit.*, 144.

⁷⁵ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., *Op. cit.*, 19.

⁷⁶ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., *Op. cit.*, 20.

⁷⁷ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., *Op. cit.*, 20.

⁷⁸ Robert Keohane y Joseph Nye Jr., *Op. cit.*, 21.

relaciones que China ha creado con el mundo no occidental, en especial con África.
El próximo capítulo se encargará de describir dicho vínculo.

Capítulo II **La República Popular China y África**

Este capítulo trata de hacer un recorrido histórico de la evolución de las relaciones entre estos actores, principalmente a través de la política exterior china como base de este contacto, durante tres periodos específicos: la Guerra Fría, después de las reformas de 1978 y a partir del siglo XXI.

China en África durante la Guerra Fría

El primer contacto registrado entre China y África se puede rastrear hasta la dinastía Ming en el siglo XV.⁷⁹ Lo que nos indica que, al menos comercialmente, China no era un actor extraño para el continente africano. La reformulación de esta relación se daría con la proclamación de la República Popular China como Estado en 1949 al mismo tiempo que los Estados africanos estaban por vivir sus luchas de independencia. Pero aún más importante, los primeros contactos se establecieron en el contexto de la Guerra Fría; mientras que Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban el control del mundo, China trataba de hacer lo posible por no ser absorbida por las lógicas de este periodo y empezar a formarse un lugar en el escenario internacional; el establecimiento de relaciones con los Estados africanos sería la mejor alternativa para lograrlo.

Así, en un inicio, el intento de acercamiento del nuevo Estado con las que en su mayoría todavía eran colonias europeas estaría severamente ideologizado por la dialéctica del marxismo y basado en la presunción del entendimiento entre los pueblos que habían estado o estaban oprimidos.⁸⁰ Para este momento, los motivos ideológicos y políticos hacían imposible que se pensara dicha relación en términos comerciales. China vio en África denominadores comunes que le permitirían acercarse a tales Estados, principalmente porque ambos territorios fueron víctimas de la colonización por parte de los capitalistas e imperialistas y se enfrentaron a la misma tarea de independencia y liberación nacional después de la Segunda Guerra Mundial.⁸¹

China se enfrentaba a un contexto internacional hostil marcado por la Guerra Fría y por su posterior distanciamiento de la Unión Soviética, de esta manera, era

⁷⁹ Tukumbi Lumumba-Kasongo, *Op. cit.*, 242.

⁸⁰ Martín Checa-Artasu, *La República Popular China en el África Subsahariana: Notas de una relación geoeconómica contemporánea*, México y la Cuenca del Pacífico 40 (2011): 51.

⁸¹ Sun Yun, *Op. cit.*, 3.

importante la formulación de una política exterior que le permitiera hacer frente a los factores que representarían una amenaza a su estabilidad política, pero que también le posibilitaran establecer relaciones con otros países, con el objetivo de obtener su reconocimiento y la posibilidad de cooperación. En este entorno, en 1954, el Primer Ministro de China, Zhou Enlai, durante una serie de negociaciones con el gobierno de la India introduce los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica⁸²:

1. Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial.
2. No agresión mutua.
3. No intervención en los asuntos internos de cada Estado.
4. Igualdad y beneficio mutuo.
5. Coexistencia pacífica.

Estos principios son importantes para comprender el tipo de relaciones que China mantendría con el resto del mundo, en especial con África; esto debido a que la formulación de toda su futura política exterior tendría como marco dichos postulados. Esto se ejemplifica de mejor manera tras la Conferencia de Bandung en 1955, que tomaría los Principios de Coexistencia Pacífica como base fundamental, en el sentido de que se haría un llamado al respeto mutuo y la cooperación entre iguales.⁸³ Más tarde este foro daría lugar al Movimiento de los Países No Alineados siguiendo esta misma lógica.

Al integrarse a este foro, estaría identificándose como un Estado anticolonialista y antiimperialista,⁸⁴ lo que resultaría en la creación de un discurso de cooperación Sur-Sur que hasta la actualidad continúa siendo utilizado por el gobierno chino para relacionarse con todo Estado no occidental. Además, participar en esta conferencia le llevó a consolidar su relación con el continente africano, acercándose a los líderes de países como Egipto, Etiopía, Ghana, Liberia, Libia y Sudán, logrando influir ideológicamente en las doctrinas políticas internas de algunos de estos.⁸⁵

⁸² Deborah Brautigam, *The Dragon's Gift: The real story of China in Africa*, (Oxford University Press, United Kingdom, 2009): 30.

⁸³ *Ibid.*, 30.

⁸⁴ Martín Checa-Artasu, *Op. cit.*, 52.

⁸⁵ *Ibid.*, 52.

Para finales de la década de 1950 y durante toda la década de 1960, el rol de China en África se incrementaría ante las presiones de la Guerra Fría. Para entonces, tanto la Unión Soviética como Estados Unidos intentaban expandir sus esferas de influencia, lo cual obviamente incluía a África, asimismo, las tensiones entre China y la URSS terminaron por distanciar a ambos actores. Estos factores obligaron a China a desarrollar un vínculo más activo con este continente con el objetivo de no quedar aislado del escenario internacional. Así, China se convertiría en una tercera vía para los Estados africanos.

Entre 1963 y 1964, Zhou Enlai visitó 10 países africanos y estableció en su visita a Ghana los ocho principios de asistencia económica y tecnológica extranjera. Estos principios fueron designados para competir simultáneamente con Estados Unidos y la Unión Soviética por la aprobación y apoyo de África utilizando como herramienta la ayuda internacional al continente como herramienta para el avance de los intereses políticos chinos.⁸⁶ Estos principios incluirían la igualdad entre socios, beneficios mutuos, respeto a la soberanía, donaciones y préstamos sin intereses, fortalecimiento de la benevolencia e igualdad de trato entre las exportaciones chinas y locales.⁸⁷ Es decir, básicamente la aplicación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica pero con una perspectiva económica.

Los primeros Estados que recibieron ayuda del gobierno chino, Guinea, Mali y Ghana, mostraron la afinidad de Mao Zedong por el apoyo a movimientos socialistas o revolucionarios de la región.⁸⁸ Así, durante este primer acercamiento, China se comprometería a entregar cerca de \$120 millones en ayuda a Congo-Brazzaville, Ghana, Kenia, Mali y Tanzania.⁸⁹ Dichos beneficios económicos no condicionados, libres de o con intereses muy bajos le servirían para abrirse un espacio en el continente, asegurando su lugar en la comunidad internacional y nivelando el equilibrio de poder durante la Guerra Fría.

Este tipo de diplomacia estratégica continuó siendo utilizada durante toda la década de 1970, además, durante estos años, se empezaron a ver los primeros cimientos de la relación que actualmente China mantiene con los Estados africanos. Durante este periodo los esfuerzos del gobierno chino se enfocaron en hacer contrapeso a la Unión Soviética y por evitar que el reconocimiento de Taiwán

⁸⁶ Sun Yun, *Op. cit.*, 4.

⁸⁷ Laurent Delcourt, *La Chine en Afrique: enjeux et perspectives*, Alternatives Sud 18 (2011) 11.

⁸⁸ Deborah Brautigam, *Op. cit.*, 32.

⁸⁹ *Ibid.*, 32.

incrementarse⁹⁰; la República de China había ocupado el asiento en Naciones Unidas al ser reconocido por Occidente como el Estado chino legítimo. Esta es otra de las razones por las que ganarse el visto bueno de África era fundamental para la política exterior de la República Popular China, ya que, al lograr esto, podía deslegitimar a Taiwán. Así, en 1971, la resolución 2758 de la Asamblea General de Naciones Unidas resuelve regresar el asiento a China continental, lo cual sucedió con la ayuda de 26 países africanos, cuyos votos representaron más de un tercio de los miembros que apoyaron dicha resolución.⁹¹ Más allá de que la República Popular China recuperara el reconocimiento oficial por parte de la organización internacional más importante, lo que realmente nos deja ver este suceso es el éxito de la política exterior de este país en África.

Este hecho obligaría a China no únicamente a aumentar su ayuda al continente, sino también a multiplicarla, extendiéndose a otras trece naciones.⁹² Esto tuvo un gran peso para el país ya que durante la mayor parte de la década de 1970 se enfrentaría a una gran inestabilidad interna causada por la Revolución Cultural impulsada por Mao Zedong, no obstante, abandonar o simplemente reducir su presencia en África para enfocarse en sí mismo significaría disminuir toda la influencia política internacional que ya había conseguido para entonces. Hacer esto podría tener como consecuencia ceder su lugar a la Unión Soviética, que para 1973 tenía presencia en 20 países principalmente situados en el Cuerno de África y el Mediterráneo.⁹³ Entonces, a pesar de toda esta inestabilidad, China continuó brindando apoyo económico a África, prueba de esto es que durante este período se establecieron formalmente relaciones con otros 19 Estados.⁹⁴

La ayuda económica no fue la única estrategia de China para atraer la atención de los Estados africanos. Durante estos años se sentó el primer gran precedente de una de las prácticas actuales más comunes de este país en África, esto es, la construcción de infraestructura. La relación entre China y Tanzania era una de las más importantes en el continente; su presidente, Julius Nyerere, había visitado China en diversas ocasiones y su representante en Naciones Unidas fue quién organizó el voto a favor que regresó el asiento en la organización a la

⁹⁰ *Ibid.*, 34.

⁹¹ Sun Yun, *Op. cit.*, 4.

⁹² Deborah Brautigam, *Op. cit.*, 34.

⁹³ *Ibid.*, 34.

⁹⁴ Sun Yun, *Op. cit.*, 4.

República Popular China.⁹⁵ Así, cuando el Banco Mundial rechazó cualquier tipo de apoyo para la construcción de casi 2000 kilómetros de vías férreas para conectar a las minas de cobre en Zambia con el mar de Tanzania⁹⁶, China rápidamente se ofreció a invertir y ayudar a la construcción del megaproyecto y, a pesar del escepticismo, las construcciones iniciaron en 1970 y concluyeron en 1975, con una inversión equivalente a 455 millones de dólares.⁹⁷

En esta primera etapa, estas prácticas formaron parte de las herramientas de la política exterior china cuyo principal motor era el de asegurar su esfera de influencia como forma de respaldo político durante la Guerra Fría, aunque esto significara hacerlo a costa de su propia economía. Para África, China representaba una tercera vía que podría ofrecer mayores garantías en lugar de internarse en un conflicto donde ni Estados Unidos ni la Unión Soviética estaban realmente interesados por los países de este continente. En cambio, los Estados africanos sabían que los intereses chinos eran diferentes. Tiempo atrás, China había desarrollado un discurso basado en la exaltación de los similares procesos históricos marcados por la intervención extranjera y debido a esto, las relaciones entre los actores que compartían este pasado debían estar basadas en el respeto mutuo, la no interferencia en los asuntos internos de cada Estado, el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica.

Ninguna de las dos grandes potencias de este periodo realmente estaba interesada en tratar bajo condiciones de igualdad a ninguno de los países que formaban parte de sus esferas de influencia, este hecho le dio una gran ventaja a China y permite explicar el nivel de cooperación logrado en estos primeros años. Sin embargo, tras el debilitamiento de la Unión Soviética, el restablecimiento de relaciones con Estados Unidos y la muerte de Mao Zedong, China se enfocaría en el desarrollo de una política que respondiera a las necesidades internas del país.

La política exterior china en África tras las reformas económicas de 1978

Después de la muerte de Mao Zedong en 1976 era claro que China necesitaba de una transformación radical que pudiese dejar atrás los estragos vividos en el país

⁹⁵ Deborah Brautigam, Op. cit., 34.

⁹⁶ Deborah Brautigam, Op. cit., 39-40.

⁹⁷ Martín Checa-Artasu, Op. cit., 53.

debido a políticas como la Revolución Cultural o el Gran Salto Adelante. Así es como, durante el periodo de Deng Xiaoping como jefe de Estado, China se centraría plenamente en el desarrollo económico y la construcción de un país moderno a través de las Cuatro Modernizaciones, es decir, mediante el fomento a la industria, agricultura, defensa nacional y ciencia y tecnología.⁹⁸

Esta etapa es fundamental para este estudio porque no únicamente es el origen del desarrollo económico que China posee en la actualidad y que ha interesado a países del Sur global como un modelo de desarrollo que les inspira a tener a China como aliado estratégico, sino también porque durante este periodo se redefine la manera en la que el gobierno chino se relaciona con África hasta la actualidad.

Las reformas económicas del país trajeron consigo un cambio en la política exterior, lo que llevó a la ralentización de la inversión y ayuda técnica a África, pero de manera general, al mantenimiento de un perfil bajo de sus relaciones exteriores.⁹⁹ Es decir, las relaciones con otros Estados, en especial los africanos, dejarían de estar motivadas por la Guerra Fría y se enfocarían en promover el desarrollo económico interno. Estos cambios resultaron en el ajuste gradual de las prioridades de China de su política con este continente, entonces, se trataría de ir de los favores políticos a la cooperación económica de beneficio mutuo, y de proporcionar asistencia a la promoción de contratos de servicios, inversión y comercio.¹⁰⁰

Si bien la Guerra Fría no había realmente llegado a su fin, China no corría los mismos riesgos de ser aislada; el país gradualmente se había ganado su espacio en la comunidad internacional, por lo que no tenía mucho sentido seguir dependiendo excesivamente del respaldo del bloque africano para conseguir sus objetivos. Esto no quiere decir que su apoyo no fuese necesario, sino que prácticamente las relaciones entre estos actores estaban bien consolidadas por lo que no era necesario un mayor esfuerzo por aumentar la presencia china en el continente, además de que esto tendría costos extras que para este momento podrían ser aprovechados en otros sectores más productivos.

⁹⁸ Tukumbe Lumumba-Kasongo, *Op. cit.*, 241.

⁹⁹ Martín Checa-Artasu, *Op. cit.*, 53.

¹⁰⁰ Sun Yun, *Op. cit.*, 9.

Con el objetivo de lograr un verdadero desarrollo económico Deng Xiaoping promovió una política de puertas abiertas, en la que el gobierno chino impulsó el contacto con el exterior, principalmente del occidental, mediante inversión extranjera, adquisición de nuevas tecnologías y el aprendizaje de nuevos conocimientos, lo que llevó a una gran cantidad de estudiantes chinos a salir del país para instalarse en las universidades de vanguardia de Occidente con el fin de absorber las ideas del momento.¹⁰¹

En este proceso es interesante estudiar el papel de Japón. Para entonces, este país estaba viviendo una bonanza que para Occidente resultaba fascinante por tratarse de un país que había sido devastado en la Segunda Guerra Mundial, pero al mismo tiempo, tal éxito era visto como una amenaza, algo realmente parecido a lo que vive China en la actualidad.¹⁰² En este sentido, China vio en Japón la oportunidad de conseguir mejores tratos comerciales de los que podría conseguir de otros países. Así, para 1978, China había firmado 27 contratos con Japón para financiar proyectos esenciales para la modernización del país que serían pagados totalmente en petróleo.¹⁰³

Era obvio que Japón y todo aquel país que le había ofrecido ayuda durante este periodo estaba percibiendo ingresos considerables, sin embargo, para China esto no era un problema porque gracias a dichos préstamos el país pudo construir la base que sacaría a 400 millones de personas de la pobreza.¹⁰⁴ Pero aún más importante, China aprendería de esta experiencia y la utilizaría para transformar la ayuda que le estaba brindando a África.

Cuando las reformas económicas empezaron, no quedaba del todo claro qué se debería hacer con la ayuda y préstamos que China otorgaba a África, realmente no existían las mismas motivaciones de hacerlo que durante la Guerra Fría, además se había descubierto que numerosos proyectos iniciados por China para ser entregados a los gobiernos africanos habían fracasado, lo cual representaba un desperdicio de recursos y un gran riesgo para la modernización del país.¹⁰⁵ La ayuda internacional había sido una parte fundamental de la política exterior china, no obstante, ya no era suficiente que mediante esta se pudiese generar apoyo

¹⁰¹ Deborah Brautigam, Op. cit., 9.

¹⁰² *Ibid.*, 44.

¹⁰³ *Ibid.*, 47.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 51.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 52.

político en el extranjero, sino que ahora era necesario que asegurara que todo el dinero invertido en el continente africano tuviese un efecto positivo en el desarrollo de China.

Sin embargo, se concluyó que era imposible deshacerse de esta parte de su política exterior ya que China necesitaba un entorno pacífico y estable para desarrollarse, la ayuda internacional podría asegurarle dicho escenario, pero al mismo tiempo esta debía promover las exportaciones chinas y contribuir a que las nuevas corporaciones del país se expandieran en el extranjero.¹⁰⁶ Para lograrlo, China gradualmente incorporaría su experiencia como receptor de ayuda y se aseguraría de hacer más estrictos sus estándares de entrega de recursos al extranjero con el fin de evitar más pérdidas económicas, pero sobre todo para que se cumplieran los objetivos de su nueva política exterior.¹⁰⁷

La década de 1980 traería grandes cambios al continente africano, principalmente negativos. La ayuda internacional ofrecida no únicamente por China había sido utilizada en la construcción de proyectos que visualizaban un futuro prometedor para el desarrollo de estos países, lamentablemente, la mala gestión, corrupción, empresas estatales ineficientes y la incapacidad de respuesta ante el contexto económico internacional terminó por hundir al continente en severas crisis.¹⁰⁸ Para entonces, la solución más lógica consistió en pedir dinero a instituciones como el Banco Mundial que, como hemos analizado anteriormente, aceptó dar tal ayuda con la condición de que se implementaran ajustes estructurales conocidos bien el nombre de Consenso de Washington y que terminaron por incrementar la deuda, la crisis y la dependencia extranjera.

La inestabilidad económica del continente afectaba los intereses de Occidente, por tanto, se endurecieron los términos para el préstamo de recursos o simplemente las empresas empezaron a retirarse de África. Esto sería aprovechado posteriormente por China.¹⁰⁹ El gobierno chino era consciente de la importancia estratégica que el continente africano representaba para el país, sin embargo, su relación tenía que adaptarse a este nuevo contexto internacional. En 1982, Zhao Ziyang, para entonces Primer Ministro de China, visitaría once países africanos durante un mes con el objetivo de mostrar que mantenerse comprometido con África

¹⁰⁶ Deborah Brautigam, Op. cit., 52.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 54.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 54.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 69.

continuaba siendo una prioridad, a pesar de que la atención del país estaba en su desarrollo.¹¹⁰

Tomando esto en cuenta, se puede comprender la perspectiva de China frente a los problemas que el continente estaba viviendo, entonces, en vez de irse como lo habían hecho las empresas europeas y japonesas, se decidió que la ayuda internacional consistiría en rehabilitar los proyectos que habían colapsado o que apenas funcionaban, y en el desarrollo de formas de hacer que sus beneficios iniciales fueran sostenibles.¹¹¹

La relación que hoy en día China mantiene con África, en especial los beneficios que recibe de esta, me llevan a asegurar que en este momento se tomaron las decisiones correctas y, si regresamos a 1989, durante la crisis por los eventos de la plaza de Tiananmén, debemos recordar que quienes dieron apoyo diplomático al país frente a las sanciones y el intento de aislamiento internacional promovido por Occidente fueron Estados africanos. Este suceso le serviría a China para recordar la importancia de la ayuda para el desarrollo de África para su propio beneficio.

La década de 1990 sería relativamente más pacífica para China, durante estos años se daría prioridad a continuar el desarrollo económico del país y a que este éxito le permitiera cambiar la manera en la que se relacionaba con el exterior, principalmente con Occidente. Para llevar esto a cabo era necesario modificar algunos de los vicios que continuaban restándole oportunidades al país, la ayuda a África era uno de estos factores que necesitan ser revisados. Este hecho le obliga a incrementar su presencia en África, en comparación con el relativo desprendimiento vivido durante la década de 1980. Existe consenso entre quienes escriben sobre esta relación sobre la importancia de la década de 1990 no solo para retomar esta relación, sino como una reformulación de la misma que va a prevalecer hasta la actualidad.¹¹²

Esta renovación se enfocaría en una perspectiva económica globalizadora de la relación chino-africana.¹¹³ Para lograr esto, China llevaría a cabo una gran reforma de la ayuda internacional en 1995, creando instrumentos para vincular la

¹¹⁰ *Ibid.*, 54.

¹¹¹ Deborah Brautigam, *Op. cit.*, 57.

¹¹² Esta idea la podemos encontrar en: Laurent Delcourt, *Op. cit.*, 12., Martín Checa-Artasu, *Op. cit.*, 53. Y Ivar Kolstad y Arne Wiig. *Better the Devil You Know? Chinese Foreign Direct Investment in Africa*. *Journal of African Business*, (2011): 34.

¹¹³ Martín Checa-Artasu, *Op. cit.*, 53.

ayuda, el comercio, la cooperación mutua y la inversión.¹¹⁴ Como se mencionó anteriormente, el gobierno tomaría su experiencia como receptor de ayuda durante la década de 1980 y la usaría para guiar los apoyos que le otorgaba a África, además, crearía instituciones como el Banco de Desarrollo de China, el Banco de Importación y Exportación de China y el Banco de Desarrollo Agropecuario de China, que más tarde servirían para administrar la ayuda internacional.¹¹⁵

De esta manera, el país se encargaría de construir el futuro de las relaciones con el continente africano, pero, sobre todo, de afianzar su lugar en la comunidad internacional siguiendo las mismas tendencias que Occidente, lo que más tarde resultaría en un nuevo enfrentamiento con dicho bloque.

La política exterior china en el siglo XXI

La última parte de este capítulo se dedicará a analizar las relaciones entre China y África a partir del año 2000 hasta la actualidad con el gobierno de Xi Jinping. Durante este periodo podremos observar la continuación y el fortalecimiento de la política económica vivida durante la década de 1990, insertándose en las lógicas occidentales de desarrollo económico y globalización. Así, al inicio del siglo XXI, China promovería medidas que le llevaran a integrarse a tal modelo con el objetivo de garantizarle un crecimiento que se pudiese comparar al occidental, e inclusive, que le llevaran a superarlo, por ejemplo, se integraría a la Organización Mundial de Comercio en 2001.

La política exterior del país se redirigiría a ayudar al cumplimiento de estos objetivos. Como se ha visto hasta ahora, la relación que el país mantenía con África había cambiado según el contexto internacional, desde entenderla por cuestiones ideológicas hasta por motivos de seguridad, reconocimiento y respaldo político. Si bien, las razones políticas seguían siendo fundamentales, ya no eran suficientes ni compatibles con el desarrollo económico que el país se había propuesto.

Durante la década de 1990, China ya había empezado a reestructurar los medios con los que se relacionaba con el continente africano, a partir del 2000 el contacto entre estos actores se explicaría fundamentalmente en términos económicos, comerciales y de inversión, la dimensión política estaría presente de

¹¹⁴ Deborah Brautigam, Op. cit., 78.

¹¹⁵ Ibid., 78

manera sutil en cada uno de ellos tratando de explicar que esta nueva perspectiva trataría de mejorar los vínculos existentes entre los gobiernos africanos y China.

Así, en el año 2000 se llevaría a cabo en Beijing la primera reunión del Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC, por sus siglas en inglés). Dicho foro fue creado por el gobierno chino como un mecanismo que promoviera el diálogo y cooperación pragmática entre los países en desarrollo y caracterizándose por la igualdad y beneficio mutuo.¹¹⁶ Desde entonces, el foro tiene lugar cada tres años tratando de promover esta nueva política exterior y de mantener relaciones diplomáticas estables con los gobiernos africanos, ya que FOCAC no ha servido únicamente para establecer acuerdos comerciales, proyectos de infraestructura o para negociar la deuda del continente, sino también para que China apoye la agenda africana en los organismos internacionales, principalmente en Naciones Unidas.¹¹⁷

China tenía muy claro que debía modificar la relación que mantenía con África para orientarla a que esta respondiera a sus necesidades de desarrollo. Actualmente es innegable que lo ha logrado. De esta manera, el gobierno chino pasó de dar dinero a estos países para asegurar su reconocimiento político a establecer relaciones comerciales que, según el discurso utilizado por el gobierno chino, son benéficas para ambos actores, y por lo mismo los gobiernos africanos no lo han cuestionado al ver que en efecto esta relación ha servido para su propio desarrollo.

Considero que es importante señalar que durante este periodo, más que una política exterior china para África, China se encargó de la producción de una política exterior general cuyo objetivo era fomentar su desarrollo económico, así que lo sucedido en África, al menos en buena parte de la década del 2000, estuvo completamente guiado por tal lógica y no por una política específica desarrollada para el continente, aunque siempre tomando en cuenta los pilares de esta relación. Por ejemplo, la política de *Going Out* impulsó a que empresas chinas salieran del país y se instalaran e invirtieran en otras regiones; las buenas relaciones con los Estados africanos llevaron a que estos fueran la mejor opción para poner en marcha esta estrategia.¹¹⁸

¹¹⁶ Tukumbi Lumumba-Kasongo, Op. cit., 251.

¹¹⁷ Martín Checa-Artasu, Op. cit., 53-54.

¹¹⁸ Sun Yun, Op. cit., 6.

Este tipo de medidas dieron lugar a la reactivación de la economía africana, la cual había sufrido tras la implementación de las reformas estructurales impuestas por Occidente, por la retirada de sus empresas del continente y los innumerables conflictos internos vividos en diferentes países, estos hechos en vez de llevar a que China tomara decisiones parecidas a las de Occidente, fueron vistos como áreas de oportunidad. Estas políticas resultaron ser un éxito para estos actores, mientras China se expandía a nuevos mercados y obtenía materias primas, África conseguiría construir infraestructura para el intercambio comercial: vías de trenes, carreteras o puertos y para satisfacer las necesidades básicas de su población: hospitales, escuelas y energía eléctrica.

De tal manera, no es imposible creer que de unos escasos 6 mil millones de dólares intercambiados en 1999, 10 años después pasarían a ser 90 mil millones de dólares, mismo año en el que China le quitaría el lugar a Estados Unidos como el mayor socio comercial del continente.¹¹⁹ Sin embargo, también debemos reconocer que esta estrategia obligó a que China solo pusiera su atención en aquellos países con una gran cantidad de recursos naturales. Así, para finales de la década del 2000 el 62% de todo el comercio sinoafricano se situaba únicamente en 5 países: Angola, Sudáfrica, Sudán, Nigeria y Egipto.¹²⁰ Esto no significa que China haya hecho de lado a todos aquellos países que no proporcionaban ningún tipo de beneficio al desarrollo del país, ya que en escalas menores y debido a políticas como *Going Out* diversos actores chinos tenían presencia en casi todo el continente.

El modelo de desarrollo chino empezó a tener efectos macroeconómicos visibles que causaron la sospecha de la comunidad internacional, principalmente de Occidente, ya que ninguna otra economía estaba creciendo al ritmo de China, lo que iniciaría una campaña de desacreditación internacional, tal como había ocurrido con Japón décadas atrás. Esto traería un cambio significativo en la política exterior del país y lo que podría ser el inicio de las tensiones entre China y Occidente.

Los círculos académicos y *Think Tanks* occidentales y japoneses empezaron a desarrollar teorías que explicaban los peligros de un sistema internacional liderado por China, así, ideas como la teoría de la amenaza china o del colapso de China se hicieron muy populares propagándose rápidamente por toda la comunidad

¹¹⁹ Tukumbe Lumumba-Kasongo, Op. cit., 251.

¹²⁰ *Ibid.*, 253.

internacional.¹²¹ Esto significaba una amenaza para el crecimiento económico del país por lo que el gobierno chino tendría que convencer al mundo que el desarrollo del país no representaba un juego de suma cero, que no planeaba desestabilizar el orden occidental y que principalmente sus aliados se beneficiarían de este desarrollo.

De esta manera, para finales de la década de 1990, China ya había desarrollado una política exterior que rivalizaba con Occidente, no relacionada directamente a esta campaña antichina, pero que es muestra de lo desapegado a la realidad de estas teorías. El nuevo concepto de seguridad, nombre que se le daría a esta política, pretendería hacer frente a la expansión de la OTAN de esa década y a los intentos de Estados Unidos de fortalecer alianzas y cooperación en el mundo en términos de seguridad.¹²² La política del gobierno chino buscaría iniciar una nueva era en el campo de la cooperación internacional dejando atrás las alianzas militares o la carrera armamentista como medios para conservar la paz, y en su lugar tomar como base los cinco principios de coexistencia pacífica y la economía internacional como fundamento para la seguridad regional y global, en el marco del beneficio mutuo y las prácticas entre iguales.¹²³

Discursivamente, el gobierno chino jamás había mostrado que sus intereses pusieran en riesgo la estabilidad del sistema internacional. China estaba tomando las medidas necesarias para alcanzar el nivel de desarrollo adecuado para competir con el resto del mundo. Sin embargo, su política exterior siempre reflejaba que aunque el crecimiento de su economía era su prioridad, esta debía estar acompañada del beneficio de aquellos Estados que consideraba semejantes a sí mismo, es decir, un país en desarrollo. Occidente ignoraría estos hechos y se encargaría de poner en duda las acciones de China para frenar el éxito que hasta entonces había logrado.

La respuesta de China se enfocaría en cambiar la reputación que había ganado tras los intentos occidentales de desprestigiar al país. El resultado sería continuar con los mismo objetivos de su política exterior, pero con una perspectiva enfocada en que la comunidad internacional le viera como un poder creciente

¹²¹ Manuel de Jesús Rocha Pino, Op. cit., 706.

¹²² Mikael Weissmann, *Chinese Foreign Policy in a Global Perspective: A Responsible Reformer "Striving For Achievement"*, JCIR 3 (2015) 159

¹²³ Manuel de Jesús Rocha Pino, Op. cit., 695.

pero responsable, es decir, como un socio políticamente atractivo.¹²⁴ De esta manera, durante el gobierno de Hu Jintao, se produjo una doctrina conocida como del desarrollo pacífico, la cual de manera resumida no niega que exista algún cambio causado por el ascenso del país en el sistema internacional, pero sí que exista alguna intención china en desarrollar una política exterior hegemónica, expansionista o neocolonial.¹²⁵

La importancia de esta política residía no en tratar de cambiar la perspectiva de Occidente sobre China, sino que estas ideas no se propagaran a sus esferas de influencia, es decir, a todos aquellos países que le brindaban soporte político, pero que específicamente le servían como fuente de materias primas necesarias para el desarrollo de la economía china. Así, por buena parte de la década del 2000, las principales figuras políticas del gobierno chino se encargaron de la visita a Estados africanos con el objetivo de dejar claro que las premisas con las que se habían establecido relaciones décadas atrás seguían siendo las mismas¹²⁶, por lo que podrían seguir confiando en que la presencia china en África funcionaba en beneficio mutuo.

Este discurso ha logrado convencer a la mayoría del continente, no obstante, los objetivos occidentales sí lograron cambiar la perspectiva de algunos actores africanos, por lo que se han vuelto más cautelosos respecto a la relación que mantienen con África. Esto no ha ocurrido con Occidente, principalmente con Estados Unidos. China ha sido objeto de constantes críticas por apoyar regímenes violadores de derechos humanos como el Sudán de Omar al-Bashir. Durante los juegos olímpicos de 2008 que tuvieron lugar en el país, la comunidad internacional hizo un llamado a que China dejase de ser cómplice de los abusos llevados a cabo en el país africano. La defensa por parte del gobierno consistió en que sus principios le impedían interferir en los asuntos internos de Sudán, sin embargo, China terminó por ser mediador en este conflicto.¹²⁷

¹²⁴ Deborah Brautigam, Op. cit., 78.

¹²⁵ Manuel de Jesús Rocha Pino, Op. cit., 701.

¹²⁶ En 2004 Hu Jintao visitó países con reservas petroleras y terminaría firmando acuerdos en torno a la extracción y suministro de este recurso con Gabón, Nigeria y Angola. En 2006 Hu Jintao y el primer ministro Wen Jiabao visitaron otros 10 países. En 2007 Hu Jintao visitó Camerún, Liberia, Sudán, Zambia, Namibia, Sudáfrica, Mozambique y Seychelles, el ministro de asuntos exteriores Li Zhaoxing visitaría otros siete países más: Benín, Botswana, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Chad y República Centroafricana (Martín Checa-Artasu, Op. cit., 53).

¹²⁷ Deborah Brautigam, Op. cit., 281.

En la última década, lo que podemos observar es un panorama internacional más complejo caracterizado por la inestable relación existente entre Estados Unidos y China, pero también por el agravamiento de conflictos internos como los del Tíbet y Xinjiang que han obligado al gobierno a cambiar algunos aspectos de su política interna y exterior. La crisis económica de 2008, la cual en China no tuvo los mismo efectos catastróficos que para el resto del mundo, sirvió no únicamente para desacreditar el modelo neoliberal occidental ante los ojos de numerosos Estados africanos, y por tanto, legitimar el modelo de desarrollo chino¹²⁸, sino también para afianzar el lugar de China en la comunidad internacional y distanciarse con respecto a la política exterior efectuada por regímenes anteriores basada en mantener un perfil bajo en las relaciones internacionales.¹²⁹

En el año 2012 Xi Jinping se convertiría en el jefe de Estado de la República Popular China con la promesa de alcanzar el Sueño Chino, una narrativa basada en la esperanza, prosperidad y la gloria del pueblo a través de la restauración de la grandeza nacional de China.¹³⁰ La llegada del nuevo mandatario traería un cambio significativo a la política exterior del país, de hecho, se ha observado que bajo este nuevo liderazgo, Beijing se ha vuelto más proactivo, si no asertivo, en asuntos internacionales que en la década anterior.¹³¹ Esto debido a que, como se mencionó anteriormente, Xi Jinping se ha tenido que enfrentar a mayores retos que sus predecesores.

A pesar de esto, es fundamental comprender que el principal objetivo de la política exterior del país continúa siendo el desarrollo de la economía china y asegurar un ambiente internacional propicio para tal fin.¹³² De tal manera, el gobierno de Xi Jinping sigue teniendo presente la doctrina del desarrollo pacífico como herramienta que le indique al exterior que el nuevo lugar de China en el sistema internacional no representa una amenaza para ningún otro Estado. Sin embargo, el jefe de Estado ha tenido que adaptar esta política al actual contexto internacional, entonces, desarrollo pacífico no necesariamente significaría la

¹²⁸ Laurent Delcourt, *Op. cit.*, 13.

¹²⁹ Manuel de Jesús Rocha Pino, *Op. cit.*, 713.

¹³⁰ Zheng Wang, *The Chinese Dream: Concept and Context*, *Journal of Chinese Political Science* 19 (2014) 8.

¹³¹ Jian Zhang, *China's new foreign policy under Xi Jinping: towards 'Peaceful Rise 2.0'?*, *Global Change, Peace & Security* 27 (2015) 6.

¹³² Sun Yun, *Op. cit.*, 26.

ausencia de conflicto ya que actualmente China no sacrificaría sus intereses nacionales en aras de mantener la paz.¹³³

En esta última década no han existido cambios drásticos en la relación que mantiene con África. Es cierto que la política internacional se ha complejizado llevando a una política exterior china más activa, lo cual no significó el descuido de esta relación. Los países en desarrollo y las potencias emergentes todavía permanecen siendo parte fundamental de su relación con el exterior y de su propio desarrollo, así podemos ver que en proyectos como la Nueva Ruta de la Seda este grupo de países forman parte fundamental de su realización.¹³⁴

Las relaciones sinoafricanas se han mantenido constantes en las últimas dos décadas, la importancia de China en la economía y comunidad internacional han llevado a que los países africanos vean oportunidades gigantescas de crecimiento si se comprometen a seguir brindando las herramientas necesarias que han dado lugar al desarrollo de este país. La economía del continente africano se ha reactivado y ha logrado en ciertos países lo que el modelo occidental prometió, pero no pudo cumplir. El futuro de esta relación, y más importante de la estabilidad de África, dependerá de que la política exterior china siga las pautas que han logrado estos beneficios y que han ocasionado el descontento de todo el bloque occidental.

¹³³ Jian Zhang, *Op. cit.*, 9.

¹³⁴ Mikael Weissmann, *Op. cit.*, 163.

Capítulo III: **La República de Angola y el Consenso de Beijing como fuente de *Soft Power***

Este último capítulo se encargará de tres objetivos específicos. El primero de ellos consiste en hablar del desarrollo de las relaciones entre la República Popular China y la República de Angola con el objetivo de determinar por qué este caso permite entender la relación existente entre China y la mayor parte del continente africano y, por tanto, que este ejemplo sirva para facilitar el análisis de las implicaciones a futuro en ambos actores, especialmente de África. Esto me llevará a mi segundo objetivo, en el cual pretendo hablar de cómo Angola se ha visto atraída por el modelo de desarrollo chino, una realidad que es visible en casi todo el continente, pero más importante reflexionar por qué este intercambio debería ser considerado como una fuente de *soft power*. Finalmente, pretendo hacer un análisis basándome en la teoría de Relaciones Internacionales que explica de mejor manera el uso de *soft power*, en los términos planteados en este texto, en la política exterior china como herramienta para relacionarse con África, esto es, a través de la Interdependencia Compleja.

La República de Angola y la República Popular China

China estableció formalmente relaciones diplomáticas con Angola en 1983, sin embargo, los primeros contactos entre ambos actores se pueden rastrear a la lucha de independencia del país, cuando el gobierno chino brindó ayuda a los movimientos de liberación más importantes: *Movimiento Popular de Libertação de Angola* (MPLA), *União Nacional para a Indêpendencia Total de Angola* (UNITA), y el *Frente Nacional para Libertação de Angola* (FNLA).¹³⁵ No obstante, China se enfocó principalmente en la ayuda al FNLA proveyéndoles de armamento y, en menor grado, a UNITA. El líder del movimiento, Jonas Savimbi, se había reunido con Mao Zedong y Zhou Enlai en China donde recibió entrenamiento militar y se convirtió en discípulo del maoísmo.¹³⁶ El apoyo al MPLA se vio afectado debido a que este grupo había establecido una relación significativa con la Unión Soviética, de la cual China

¹³⁵ Indira Campos y Alex Vines, *Angola and China: a pragmatic partnership*, (Center for Strategic & International Studies, United Kingdom, 2008), 2.

¹³⁶ *Ibid.*, 2.

se había distanciado. Finalmente, sería el MPLA que declararía la independencia de Angola lo que llevaría a que el gobierno chino no reconociera inicialmente este hecho, de tal manera, las relaciones entre ambos actores estuvieron marcadas por la inestabilidad y las tensiones hasta la década de 1980.¹³⁷ Como se ha señalado anteriormente, la formulación de la política exterior china en África durante esta primera etapa consistió en el apoyo de los movimientos de independencia y a hacer frente a lógicas de la Guerra Fría. En el caso de Angola podremos encontrar ambos factores.

Esta relación se transformaría con la aplicación de la segunda etapa de la política exterior del país, es decir, la que estaría basada en desarrollar la economía nacional y el supuesto beneficio mutuo traído por un intercambio económico más significativo entre África y China. De esta manera, un año después de haber establecido relaciones diplomáticas en 1983 se firmaría el primer acuerdo comercial que daría lugar a la creación de una Comisión Económica Comercial Común que se reuniría por primera vez en 1999.¹³⁸ Así, en la década de 1990 Angola se convertiría en el segundo socio comercial del país en África, únicamente superado por Sudáfrica.¹³⁹ Así mismo, el entonces presidente del país, José Eduardo dos Santos, visitaría China en 1998 con el fin de expandir las relaciones entre ambos actores¹⁴⁰, sobre todo para recordar que los desacuerdos que habían impedido establecer relaciones años atrás habían quedado en el pasado.

Durante todo este tiempo, Angola estaba viviendo una terrible guerra civil iniciada tras la declaración de su independencia y alimentada por las lógicas de la Guerra Fría debido a la intromisión de Estados Unidos y la Unión Soviética. Así, de manera resumida, la guerra iniciaría debido a que el movimiento UNITA había quedado insatisfecho con el rol central del MLPA en el nuevo gobierno del país, lo que le llevaría a iniciar una serie de hostilidades que darían lugar a un conflicto que a pesar de los múltiples periodos de paz únicamente llegaría a su fin tras el asesinato del líder de UNITA, Jonas Savimbi, en 2002.¹⁴¹ Este hecho representa la realidad de todo el continente: la mayor parte de África ha sufrido o actualmente está en medio de conflictos que, sumados a las políticas económicas occidentales,

¹³⁷ Helton Ricardo Ouriques y Amanda Caroline Nunes de Avelar, Las relaciones económicas entre Angola y China (2000-2014), Estudios de Asia y África 163 (2017) 398.

¹³⁸ *Ibid.*, 398.

¹³⁹ Indira Campos y Alex Vines, *Op. cit.*, 3.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 3.

¹⁴¹ *Ibid.*, 3.

hundieron las economías nacionales, frustraron cualquier posibilidad de desarrollo y afectaron gravemente la calidad de vida de sus poblaciones.

De esta manera, el gobierno de Angola necesitaba dinero para financiar la guerra, lo cual se logró a través de un sistema de cuentas extrapresupuestarias de los ingresos del petróleo. En los últimos años del conflicto el gobierno había obtenido un estimado de 48 préstamos respaldados por dicho recurso por parte de respetables bancos occidentales: BNP Paribas de Francia, Standard Chartered del Reino Unido, Commerzbank de Alemania, entre muchos otros.¹⁴² Sin embargo, debido a los malos manejos de estos recursos energéticos, la corrupción y la mala gobernanza que se había desarrollado para entonces, el gobierno empezó a ganarse una reputación negativa en aquellos actores internacionales que se encargaban de prestar dinero al país.¹⁴³

Para el final de la guerra, Angola estaba muy atrasada con sus deudas, el gobierno le debía más de diez mil millones de dólares a diversos acreedores, principalmente occidentales, los cuales amenazaban con apoderarse de los activos del gobierno fuera de este.¹⁴⁴ Así, aunque la guerra civil había llegado a su fin, esta había dejado un país endeudado, empobrecido, sin infraestructura, por lo que se enfrentaba a un panorama realmente incierto, y la comunidad internacional no se atrevería a prestarle ningún tipo de ayuda para la reconstrucción del país si este no aceptaba acatar todas las imposiciones de las instituciones financieras occidentales.

Desde 1995 el Fondo Monetario Internacional había tratado de llegar a un acuerdo con el gobierno para que este recibiera apoyo económico, pero para hacer esto era necesario crear una mayor transparencia en los ingresos del petróleo, entregar la gestión de sus aduanas a agentes extranjeros, reducir los subsidios al petróleo y privatizar aquellas empresas que estaban perdiendo dinero¹⁴⁵. Estas no eran en ningún sentido las condiciones ideales en las que al gobierno angoleño le hubiese gustado negociar, sin embargo, sería imposible pensar que algún otro actor se atrevería a prestarle dinero sin poner algún tipo de condición que asegurara que tal ayuda podría ser pagada en el futuro.

Así, en 2004, Angola se encontraba sin ninguna otra salida salvo aceptar las condiciones del FMI, no obstante, cuando estaba a punto de firmar los acuerdos

¹⁴² Deborah Brautigam, Op. cit., 274.

¹⁴³ *Ibid.*, 273.

¹⁴⁴ *Ibid.*, 274.

¹⁴⁵ *Ibid.*, 275.

correspondientes, el gobierno repentinamente decide terminar con las negociaciones. La razón de esto fue que Luanda había recibido una contrapropuesta de un préstamo de 2000 millones de dólares de la agencia de crédito a la exportación de China, Eximbank.¹⁴⁶ El acuerdo fue acompañado de una propuesta de pago con una tasa de interés del 1.5% con plazo de 17 años con un periodo de gracia adicional, en comparación con el plazo de cuatro o cinco años y sin periodo de gracia por parte de las instituciones tradicionales, y fue condicionado a un contrato de suministro de 10,000 barriles de crudo al día, los cuales posteriormente aumentarían a 40,000 diarios, y también a la adjudicación de obras de infraestructura importantes.¹⁴⁷

La alternativa china sería ideal para Angola ya que realmente las únicas condiciones del gobierno chino serían el suministro de petróleo y no reconocer la soberanía de Taiwán, es decir, que a diferencia de los préstamos de organismos internacionales, como el FMI o el Banco Mundial, China no exigía a Angola y a muchos otros países africanos que recibían sus préstamos que cumplieran con ciertas premisas idealistas e impositoras como las del Consenso de Washington.¹⁴⁸ De esta manera, el gobierno angoleño podría enfocarse en la reconstrucción interna sin preocuparse por ningún tipo de interferencia en la manera de gobernar el país ni preocuparse por el pago de dichos créditos al ser mucho más flexibles.

Una de las razones por las que considero que el caso de Angola es importante para comprender la realidad de la mayor parte del continente se puede situar precisamente en este momento. El hecho de destinar ayuda internacional sin aparentes condiciones, el compromiso a no tener ningún tipo de interferencia en los asuntos internos de los países beneficiados, pero sobre todo, que los pagos de estos créditos se hicieran a través de petróleo han sido agrupados en un término conocido como el Modelo de Angola¹⁴⁹. Por tanto, los hechos de 2004 y posteriores a este año en Angola han servido para explicar la manera en la que China ha expandido su política económica en aquellos países africanos con considerables recursos petroleros y minerales.

El 21 de marzo de 2004 se aprobaron los 2000 millones de dólares con destino a la reconstrucción de Angola. Para diciembre de ese año el gobierno chino

¹⁴⁶ Ian Taylor, *China's Oil Diplomacy*, *International Affairs* 85 (2006): 947.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 947.

¹⁴⁸ Helton Ricardo Ouriques y Amanda Caroline Nunes de Avelar, *Op. cit.*, 409.

¹⁴⁹ Sun Yun, *Op. cit.*, 8.

otorgó la primera mitad del dinero y la segunda hasta 2007. En la primera fase se invirtió principalmente en proyectos en las áreas de energía, agua, salud, educación, comunicaciones y obras públicas, en este primer periodo destaca la rehabilitación de 371 kilómetros de carretera entre Luanda y Uíge, proyecto valorado en aproximadamente 211 millones.¹⁵⁰ Por otro lado, la segunda fase se enfocó en terminar algunos proyectos inconclusos de la primera etapa, continuar invirtiendo en la educación del país, así como proyectos de pesca y telecomunicaciones como fuentes de empleo.¹⁵¹ En 2007, un nuevo crédito por otros 2000 millones de dólares fue aprobado por el gobierno chino para financiar proyectos adicionales en los sectores de salud, educación, energía y suministro de agua.¹⁵²

Estos no han sido los únicos préstamos que el gobierno y otros actores privados chinos le han otorgado a Angola, sin embargo, lo que quiero señalar con todo esto es que después de la gran cantidad de conflictos que han tenido lugar en el continente africano, estos países necesitaban o aún necesitan que otros actores les presten el dinero suficiente para poder reactivar su economía y mejorar la calidad de vida de su población. Lamentablemente para las instituciones financieras internacionales tradicionales, en la mayoría de las ocasiones, dichos países no cumplen con los requisitos para recibir cualquier tipo de apoyo, o si se puede llegar a un acuerdo, las condiciones de pago hacen que realmente sea imposible que dichos créditos sean suficientes para el desarrollo integral de las economías africanas. Por tanto, la presencia de China en África ha sido fundamental para llenar los vacíos que ha dejado Occidente y, con esto, que existan verdaderas oportunidades para los gobiernos y poblaciones de este continente.

Así, después de 2004 podremos ver el estrechamiento de las relaciones entre Angola y China, por tanto, la rápida reactivación de la economía angoleña, hecho que posiblemente hubiese sido casi imposible si Angola únicamente hubiese recurrido a las instituciones tradicionales. Para el año 2000, el comercio entre ambos actores no sobrepasaba los 2 mil millones de dólares; para 2005, este se incrementó a 7 mil millones y, un año después, alcanzaba casi 12 mil millones.¹⁵³

En la actualidad el comercio entre ambos actores sobrepasa los 20 mil millones de dólares, convirtiendo a Angola en el primer socio comercial de China en

¹⁵⁰ Indira Campos y Alex Vines, *Op. cit.*, 4.

¹⁵¹ *Ibid.*, 4.

¹⁵² *Ibid.*, 5.

¹⁵³ Indira Campos y Alex Vines, *Op. cit.*, 7.

África; de esta cantidad, 18 mil millones representan únicamente la venta de petróleo crudo, lo que convierte a Angola en su principal proveedor de este recurso en África y el tercero a nivel internacional, únicamente detrás de Rusia (20 mil millones) y Arabia Saudita (18.5 mil millones).¹⁵⁴ China se ha encargado de desplazar a los socios comerciales tradicionales del país, lo que ha llevado a que Angola dependa en gran medida de la relación que mantiene con el gobierno chino, hecho que también puede ser visible en otros Estados africanos.

A pesar de esto, es innegable el desarrollo económico que Angola ha obtenido gracias a la intervención china. Para 2004, el PIB del país llegaba a 9.13 mil millones de dólares. Diez años más tarde, había alcanzado los 145.71 mil millones, es decir, en este periodo la economía angoleña creció 15 veces su tamaño.¹⁵⁵ En 2018 tenemos que su PIB alcanzaba los 105.75 mil millones de dólares lo que convierte a Angola en la sexta economía más grande de África, únicamente superada por Nigeria, Sudáfrica, Egipto, Algeria y Marruecos.¹⁵⁶ Este desarrollo le ha permitido a Angola regular sus relaciones con las instituciones tradicionales de crédito, lo cual ha significado que ahora ya puede ser acreedor a otros préstamos, lo que también ha servido al desarrollo del país, por lo que el gobierno chino no puede tomar todo el crédito de lo sucedido en Angola en estos años, pero sin China esto probablemente no hubiera ocurrido.

Por último, China ha sido criticada, principalmente por Occidente, por la manera en la que estos préstamos han sido otorgados. Angola es considerado un país corrupto cuya falta de transparencia en sus principales cuentas financieras hacen pensar al resto del mundo que buena parte del dinero chino ha sido utilizado para enriquecer a las élites políticas locales¹⁵⁷; si bien es cierto que el dinero chino ha sido invertido en proyectos cuyo principal objetivo es el bienestar colectivo, indicadores como el Índice de Desarrollo Humano muestran que el avance no ha sido del todo significativo, ya que en la actualidad apenas puede colarse a la lista de los países con un IDH medio, ocupando el lugar número 17 en el continente y el 147 a nivel mundial.¹⁵⁸

¹⁵⁴ The Observatory of Economic Complexity, *Angola*, The Observatory of Economic Complexity, <https://oec.world/en/profile/country/ago/>

¹⁵⁵ Banco Mundial, GDP (current US\$) - Angola, Banco Mundial, <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?end=2018&locations=AO&start=2000>

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ Ian Taylor, *Op. cit.*, 946.

¹⁵⁸ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update*, (PNUD, 2018) 7.

Esto nos dice que el desarrollo macroeconómico del país no precisamente se ha reflejado en la calidad de vida de las personas. Esta es una realidad visible en África y mientras el gobierno chino siga recibiendo petróleo o el recurso natural acordado, este no es un tema de su interés, por lo que estos Estados continúan viendo en el modelo chino la mejor oportunidad para el desarrollo de sus propias economías.

El Consenso de Beijing en Angola

Esta parte tratará de usar el ejemplo de la República de Angola para demostrar que lo que se conoce como Consenso de Beijing, o como el Modelo chino, ha sido integrado por China como una parte fundamental de su *soft power*. Para hacer esto, es importante discutir la pertinencia de considerar al Consenso de Beijing como una fuente efectiva de dicho poder. Por ejemplo, el Índice de *Soft Power* 30 de Portland Communications incluye dos subíndices que son relevantes para esta investigación: el primero de ellos es el descrito como *enterprise*, el cual se encarga de medir la atracción por el modelo de negocios de un país, su capacidad de innovación y su marco normativo.¹⁵⁹ El segundo de estos es *engagement*, el cual mide el alcance de las redes diplomáticas de los países y su compromiso con los principales desafíos mundiales como el desarrollo y el medio ambiente.¹⁶⁰ Ambos subíndices representan lo que podría considerarse como el Consenso de Beijing, es decir, una mezcla de la política económica y exterior china. La importancia de esto es evidenciar que realmente el *soft power* va más allá de dimensiones culturales, por tanto, que China tiene un lugar fundamental como fuente de tal poder.

Considero que el modelo de desarrollo que China ha adoptado desde las reformas económicas de Deng Xiaoping y la política exterior utilizada para seguir propiciando tal desarrollo son una fuente de *soft power*, quizá la principal que el gobierno chino tiene. El nivel de prosperidad alcanzado hasta la fecha ha creado un poder de atracción al país que se manifiesta principalmente en los Estados del Sur Global y que China, al seguir utilizando un discurso que le hace considerarse uno

¹⁵⁹ Portland Communications, *The soft power 30: A global ranking of soft power 2018*, (Portland Communications, United Kingdom, 2018) 57.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 57.

más de ellos, ha llevado a países como Angola a acercarse a este con el objetivo de su propio desarrollo, lo cual en términos macroeconómicos se ha logrado.

De esta manera, poniendo el caso de Angola para representar a África, lo que podemos ver es que en ningún momento existió una amenaza directa que le obligara al gobierno angoleño a entregar sus recursos petroleros a China. Tampoco se nos puede olvidar el daño que Occidente y otros actores externos le hicieron a Angola y que propiciaron las condiciones para este acercamiento; Portugal como su colonizador, Estados Unidos y la Unión Soviética durante la guerra civil y las instituciones financieras que le impusieron reformas estructurales que terminaron por hundir su economía.

Así, un país como China que se encontraba en su mejor momento económico, que en el pasado ya había mostrado su simpatía por los gobiernos africanos, y que a pesar de sus desacuerdos políticos con José Eduardo dos Santos, realmente representaba la mejor opción para el desarrollo nacional. Angola eligió esta alternativa, no existió ninguna imposición por parte de China, las únicas presiones económicas en este caso fueron las occidentales para la negociación de nuevos préstamos que posiblemente solo hubiesen sido perjudiciales para la economía angoleña y que le obligaban al país a ceder parte de su soberanía a agentes extranjeros. Si bien es cierto que China se ha beneficiado de esta relación, esto solo prueba que su política exterior funciona, de la misma manera, es innegable que Angola también lo ha hecho y por el momento la presencia china en el país no es causa alguna de intimidación sino de relativo agradecimiento.

Como se mencionó anteriormente, China se vio obligada a introducir el término *soft power* a la retórica de la política exterior del país para hacer contrapeso al desacreditamiento internacional y mostrar que sus objetivos no representaban un riesgo para el resto del mundo. Si bien una buena parte de la literatura china concuerda que su cultura es la fuente principal su *soft power*, existe otra parte que es crítica de esta idea (de la cual yo soy partidario), que nos explica que en el contexto económico actual del país, pensar el *soft power* chino primordialmente en términos culturales es un grave error e insuficiente para las lógicas de dicho contexto, esto se debe en buena parte a que los productos creativos y culturales de

China aún no han captado la atención y la imaginación de audiencias globales más amplias.¹⁶¹

Sin embargo, esto no significa que otras fuentes tradicionales de este poder sí lo sean, es decir, en la actualidad, los valores políticos de China realmente no son atractivos para el exterior, ni mucho menos, el gobierno ha hecho un esfuerzo por promover estos valores en el ámbito internacional y en cuanto su política exterior, no debemos olvidar que esta actualmente se dirige a promover las condiciones necesarias para mantener el desarrollo económico chino, dimensión que no es normalmente relacionada con el *soft power*.

Esto ha obligado a que el término sea replanteado, y que factores que normalmente no serían considerados como *soft power* se integren a este poder. De esta manera, no es una sorpresa que en el momento en el que China está más enfocada en su desarrollo económico, se haya creado literatura considerando a este factor como una de las principales fuentes de este poder en el país. Y si bien, la dimensión económica comúnmente se asocia con el *hard power*, desde mi punto de vista, el acercamiento histórico de China hacia África difiere totalmente de las herramientas del poder duro, ya que, al menos discursivamente, siempre se ha buscado de un beneficio mutuo y respeto a la soberanía de cada Estado.

Regresando al caso de Angola, tenemos que si bien, el primer contacto entre China y este país se dio en términos políticos o ideológicos durante la guerra de independencia, las relaciones actuales entre ambos actores se definen principalmente en términos económicos, no políticos y mucho menos culturales, lo cual representa la realidad que se vive no únicamente en Angola, sino en todo África. Por tanto, si estamos de acuerdo que el contacto entre estos actores no se puede entender a través de una lógica de *hard power*, a pesar de su naturaleza económica, es necesario aprovechar este poder de atracción como una fuente legítima de *soft power*.

Sin embargo, no desecho la importancia de la cultura como componente esencial de dicho poder, pero es imposible afirmar que la relación sinoafricana se estableció gracias a la cultura milenaria china. De esta manera, considero que al igual que su política exterior, el uso de la cultura ha permitido la cohesión y el reforzamiento del contacto que mantiene con el continente africano. Esto significa

¹⁶¹ Portland Communications, *Op. cit.*, 70.

que después de establecer relaciones comerciales y políticas, la dimensión cultural aparece como un intento de complejizar esta relación, más allá de lo económico, con el objetivo de asegurar que a pesar de que existan otros actores que también tienen presencia en Angola, la suma de todos estos factores obligue al país a seguir priorizando el contacto que mantiene con China.

Como se ha mencionado, el término Consenso de Beijing fue introducido por Joshua Cooper Ramo para señalar que el progreso obtenido por China después de las reformas económicas de 1978 podía ser visto por aquellos Estados del Sur Global como un camino a seguir para que estos también pudiesen alcanzar un desarrollo parecido, así como también para redefinir su lugar en la comunidad internacional con el objetivo de finalmente dejar de ser totalmente dependientes a actores externos que únicamente sacaban provecho de los desequilibrios de poder existentes entre estos actores. Sin embargo, desde la academia china, este concepto ha sido criticado, principalmente, porque viene desde Occidente y, por tanto, contiene juicios e ideas erróneas que únicamente llevan a que el resto del mundo desconfíe del actuar de China, hecho que su gobierno ha insistido en erradicar del discurso internacional.

El concepto de Ramo tiende a situar al desarrollo de China como opositor al modelo occidental de desarrollo, es decir, lo que podemos entender bajo el nombre de Consenso de Washington, por lo que nos obliga a pensar en un enfrentamiento entre Occidente, especialmente Estados Unidos, y China. Esta es tal vez la principal crítica al Consenso de Beijing, si bien es cierto que la existencia de un modelo alternativo de desarrollo en África significa la pérdida de influencia occidental frente a China y, por tanto, que en efecto existe conflicto entre estas dos perspectivas, esto de ninguna manera significa que las intenciones de China sean las de imponer su modelo al resto del mundo, ni mucho menos iniciar un enfrentamiento con las principales economías globales, lo cual podría poner en riesgo el desarrollo del país.

El Modelo Chino, como China prefiere que se haga referencia a esta mezcla de su política económica reforzada por su política exterior, no trata de iniciar un conflicto con las economías occidentales ya que estas también son fundamentales para su desarrollo. Por ejemplo, después de este país surge como alternativa a los acuerdos para la reconstrucción de Angola es obvio que hubo un gran descontento por parte de Occidente, pero esto no significó que a partir de entonces en Angola ya no existiera ningún tipo de presencia que no fuese la china

Lo que se hizo fue ayudar a la reconstrucción y a incrementar el desarrollo económico del país, lo que facilitó que otros Estados regularizaran sus relaciones con Angola, así por ejemplo, Francia, Alemania, Japón o Dinamarca quisieron volver a invertir y prestarle dinero¹⁶², y que nuevos actores empezaran a tener presencia en el país, como Israel, Turquía o India.¹⁶³ De la misma manera, si bien China domina la inversión extranjera en relación a la industria petrolera, la inversión extranjera directa en general está dominada por Portugal.¹⁶⁴

Estas circunstancias prueban que no existe una intimidación u obligación por parte de China para que Angola se aleje de todo el exterior y que, por tanto, se establezca un monopolio de poder chino en el país. Es decir, basado en esta evidencia, sería difícil afirmar que China tiene una agenda antioccidental en África y que su política económica está siendo utilizada como una estrategia de *hard power*.

En resumen, el caso de Angola nos sirve para comprender que las relaciones actuales entre África y China se deben entender en términos económicos, sin embargo, esto no significa que la política exterior hacia dicho continente esté basada en una perspectiva agresivamente coercitiva que se aprovecha del desequilibrio de poder entre ambos actores, sino que los vínculos estrechos entre China y este continente, establecidos desde el periodo de independencias, impulsado por un discurso de cooperación Sur-Sur que ha servido para que África vea en China a un aliado estratégico que tiene mejores intenciones que Occidente, pero sobretodo el desarrollo económico que China ha tenido en las últimas décadas, le ha servido a este país para crear una política exterior y un poder de atracción basados en la cooperación y el beneficio mutuo, que únicamente pueden ser entendidos bajo la perspectiva de *soft power*.

Esto no solo se vive en la República de Angola, sino que es una realidad que es visible en la mayor parte de África, pero en diferentes grados y de acuerdo a las condiciones de cada Estado, de esta manera, el increíble desarrollo macroeconómico vivido en Angola gracias a su relación con China ha servido también para estimular a aquellos gobiernos que siguen tratando de implementar los preceptos que la sociedad occidental les ha impuesto mientras que al mismo tiempo viven conflictos internos que únicamente han agudizado la marginación de los

¹⁶² Deborah Brautigam, Op. cit., 186.

¹⁶³ Indira Campos y Alex Vines, Op. cit., 13.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 13.

pueblos africanos, para que vean en el modelo chino la mejor oportunidad para su propio desarrollo.

Análisis desde la Interdependencia Compleja

Finalmente, trataré de hacer un análisis de la problemática expuesta en esta investigación a través de la teoría de Relaciones Internacionales que la explica de mejor manera, es decir, la interdependencia compleja. Así, es necesario recordar que esta teoría se inscribe en la corriente liberal puesto que tratará de utilizar a la cooperación internacional como la principal estrategia para evitar el uso del enfrentamiento militar y conflicto en la comunidad internacional. Desde esta perspectiva, es claro pensar que la interdependencia compleja utiliza herramientas propias del *soft power* para evitar tales escenarios.

Durante este texto, se ha insistido en que la actual política exterior china responde a mantener un ambiente internacional que no ponga en riesgo el desarrollo económico del país, por tanto, la manera más obvia de lograr este objetivo es a través de la cooperación, aunque hemos visto que en el gobierno de Xi Jinping el conflicto no es descartado, sin embargo, la relación que mantiene con África no ha sido afectada por esta nueva narrativa.

En la actualidad, la atracción que África ha desarrollado por China ya no está basada en términos políticos ni de seguridad tal como ocurrió durante la Guerra Fría, por tal motivo es imposible pensar esta relación a través de lógicas realistas y, por tanto, de *hard power*. El contexto internacional en que se encontraba Angola después de su independencia y durante la guerra civil vivida en el país ahora le obligaba a inscribirse en las lógicas del mercado internacional y a responder a las demandas de nuevos actores internacionales que empezaron a interesarse por los recursos petroleros del país, aunque estas no fueran benéficas para el desarrollo de Angola.

China modificaría la manera en la que África se relacionaba con el exterior, es decir, los gobiernos del continente pasaron de vivir una completa dependencia que los tenía subordinados a las voluntades de los países occidentales, a que a partir del involucramiento chino en la región se entendiera desde una perspectiva de interdependencia, es decir, de beneficios mutuos. Así, cuando en 2004 China propone una mejor oferta que la de las instituciones financieras internacionales logra

que Angola pueda hacer frente al desequilibrio de poder respecto a Occidente y reemplazar esta relación por una que tendría mejores resultados.

Este suceso significó que Angola podría recibir el dinero necesario para la reconstrucción del país sin tener que someterse a las constantes exigencias de gobiernos extranjeros y China, por su parte, recibiría el petróleo necesario para satisfacer las necesidades energéticas internas, que algunas de sus empresas pudiesen instalarse en Angola o que ciertos proyectos de infraestructura fuesen realizados por dichas compañías. Este modelo se ha reproducido en la mayor parte del continente.

Realmente considero que a través de la interdependencia podemos comprender la transición que se dio en África en términos de los países extranjeros que tienen mayor presencia en el continente. Es decir, la relación Occidente-África y China-África es totalmente diferente, principalmente porque China ha utilizado un discurso de igualdad que la coloca al mismo nivel de los gobiernos africanos, mientras que Occidente se dedicó principalmente a sacar provecho de África. Si bien es cierto que China se beneficia no únicamente de la relación que mantiene con Angola sino del continente en general, la diferencia con Occidente es que su presencia sí está generando cambios positivos para las economías locales.

Sin embargo, aunque me gustaría afirmar que en la relación de China y África un actor depende del otro, la realidad es más compleja. A pesar de todas las oportunidades que representa este continente para continuar el desarrollo de la economía china, es necesario reconocer que África no es la principal prioridad de China y que su presencia en otras regiones es igual o más importante.

La teoría nos proporciona las herramientas para tratar de comprender este desequilibrio de poder. En la Interdependencia la asimetría es la fuente fundamental de poder en el sistema internacional, es decir, en el caso de que China quisiera romper relaciones con Angola o incluso con todo el continente africano, es claro que el gobierno chino tendría que asumir menos costos o perder menos beneficios al ser terminada esta relación, lo que significa que este país posee significativamente más poder. Lo cual se podría pensar que obliga a Angola a someterse a la voluntad del gobierno chino, sin embargo, esta investigación ha señalado una realidad completamente diferente.

Para un análisis más exhaustivo, se utilizan dos conceptos que permiten el estudio de esta asimetría de poder, estos son, sensibilidad y vulnerabilidad. El

primero de ellos, aplicado al estudio de caso de esta investigación, permite pensar que, si esta relación se viera interrumpida, tanto Angola como China tendrían ya desarrolladas determinadas políticas que les permitieran reducir las consecuencias de estos hechos. Por el contrario, vulnerabilidad se refiere a la posibilidad de que ambos actores pudiesen configurar aspectos de su estructura política, económica o social para hacer frente a los efectos de un desajuste de la relación que mantienen.

Por parte de Angola, tenemos que su economía está subordinada casi totalmente a China, tanto importaciones como exportaciones dependen de este país, si bien el número de Estados que tienen presencia en Angola ha crecido en los últimos años, las facilidades que el gobierno chino ofrece impiden que se piense en sustituir esta relación, por lo que es poco probable que Angola tenga desarrollado algún tipo de política para responder ante alguna crisis con China, pero si esto llegara a ocurrir lo más lógico sería recurrir a sus otros socios comerciales importantes. La cuestión entonces sería si negociar con países como India, Portugal o Estados Unidos podría hacerle frente a la presencia china en Angola, la cual llega a ser hasta seis veces más grande que la de cualquiera de estas alternativas. Mientras que, por parte de China, realmente es difícil que no únicamente tenga que preocuparse por tener algún conflicto con Angola, pero tampoco con África en general.

Por tanto, Angola, y me atrevería a afirmar que también la mayor parte de África, es más sensible que China al no tener políticas que pudiesen contrarrestar los efectos de un conflicto entre ambos, asimismo, también es más vulnerable al ser poco probable que sus alternativas comerciales pudiesen hacer cualquier tipo de contrapeso a China. Sin embargo, esto no es una razón de preocupación para el continente y esto se debe a la manera en la que esta relación está construida, es decir, en términos de la teoría, el intercambio entre ambos actores está basado en un régimen internacional muy particular, que le impide a China sacar más provecho del necesario de sus relaciones con cualquier Estado del Sur Global, especialmente con los africanos.

La teoría de la Interdependencia Compleja trata de señalar que las lógicas del realismo ya no son relevantes para explicar el contexto internacional actual, así, en primer lugar, tenemos que replantear la importancia del Estado como actor más importante de la política internacional. Sin embargo, para nuestro estudio de caso, los tipos de gobierno presentes tanto en China como Angola impiden que otros

actores como las empresas chinas o la Unión Africana sean capaces de tomar decisiones que alteren esta relación, es decir, existen otros actores, pero estos están subordinados al Estado.

En segundo lugar, que el uso de la fuerza militar sea un instrumento eficaz de la política exterior. No existe manera alguna de pensar que en la actualidad la relación entre China y África se puede mantener a través de la amenaza. Aunque China tenga un gran poder militar se han desarrollado medios más efectivos que permiten el cumplimiento de los objetivos del país sin los mismos riesgos que esta herramienta de poder tradicional podrían representar. Los beneficios comerciales obtenidos debido al uso de la atracción por el desarrollo país son el mejor ejemplo contra esta lógica. Y en tercer lugar, para complementar la idea anterior, que la seguridad ya no es la principal preocupación de los Estados, por tanto, es innecesario depender del aparato militar. La agenda internacional es muy compleja, y si bien, al menos para la relación entre China y África se puede apreciar un dominio de los temas comerciales y económicos, esto no significa que las dimensiones: cultural, medioambiental, política, democrática o tecnológica queden excluidas del intercambio que sucede diariamente entre estos actores.

En resumen, es indiscutible que el conflicto sigue presente en la comunidad internacional, no obstante, este ha tratado de ser evadido mediante mecanismos de cooperación que promueven la paz y estabilidad. El Consenso de Beijing, como herramienta de *soft power* en África, se inscribe en esta lógica. En la actualidad es impensable que el contacto sinoafricano esté basado en los mismos postulados de la Guerra Fría y mucho menos se puede comparar a la subordinación que Occidente impuso en el continente africano.

Así, en términos generales, podremos hablar de una relación que beneficia no únicamente a China, sino que tiene efectos positivos en aquellos países que conforman el Sur Global, especialmente los africanos, y si bien los beneficios no son equivalentes, son mayores que los de depender de las potencias occidentales, por tanto, este modelo seguirá inspirando a estos países en ver a China como un ejemplo que les permitirá su propio desarrollo, así como ha sucedido en la República de Angola.

Conclusiones

China y África comparten una larga historia que ha definido la manera en la que podemos comprender esta relación hasta en la actualidad. Las reformas económicas de 1978 tendrían un efecto que no únicamente cambiaría internamente al país, sino que también, modificaría su lugar en la comunidad internacional. Este hecho tuvo un efecto desconcertante en los países occidentales, lo cuales vieron el ascenso de China como un peligro para sus propios intereses, lo que les obligó a advertir los riesgos de un sistema internacional dominado por este país. La respuesta del gobierno chino fue la de impulsar una política, que hasta el momento no había sido utilizada, basada en hacerle saber al mundo que eran un país responsable y esto únicamente sería posible de lograrse mediante el *soft power*.

Quien se dedica al estudio de las relaciones internacionales no es ajeno al término *soft power*, por tanto, sabrá reconocer que las fuentes tradicionales de este son: la cultura, los valores políticos y la política exterior de un país. Estos factores crearán un poder de atracción, sin la necesidad de la amenaza o presión, que permitirá el alcance de objetivos específicos.

De esta manera, en China el *soft power* empieza a ser incluido por el gobierno al discurso nacional, considerando a la cultura como la principal fuente de este poder en el país, no obstante, por parte de la academia existía un gran desacuerdo, ya que se pensaba que el efecto de la cultura china como herramienta de *soft power* era muy limitado. Lo cierto es que cuando se habla de este término en China no existe un claro consenso de lo que forma parte de este poder. Lo que sí es claro es que muchas de estas descripciones incluyen fuentes que usualmente no son tradicionales de *soft power*. Este fue uno de los factores que me llevaron a realizar esta investigación.

La cultura china es muy interesante, sin embargo, es necesario preguntarnos qué tan persuasiva esta realmente puede llegar a ser. Esta misma duda se originó en aquellos que escribían sobre el tema, y dado el favorable contexto económico del momento ¿por qué no incluir a esta realidad como fuente legítima de *soft power*?. China no responde a las lógicas occidentales, así que, aunque el resto del mundo piense que considerar el modelo de desarrollo chino como parte de este poder es ilógico, para China no lo es. Además, si tomamos en cuenta el desarrollo histórico con el cual el país ha establecido relaciones con los países que son el objetivo de

esta política, es decir, el Sur Global o los Estados conocidos como “en desarrollo”, es difícil pensar que las intenciones de China en estas regiones pudiesen ser consideradas de alguna manera como neocolonialista.

Entonces, una de las primeras conclusiones que puedo señalar es que en China no existe una única manera de entender al *soft power*. La más conocida es obviamente la que sí responde a la forma tradicional de comprender este concepto, la cual es principalmente utilizada en el discurso político y reconoce la importancia de la cultura del país, no obstante, desde mi punto de vista, esta es insuficiente para entender la manera en la que China se relaciona con África. Existen otras alternativas que suelen integrar el modelo de desarrollo chino y fuentes tradicionales como su política exterior que sí nos permiten realizar un análisis más exhaustivo de este intercambio. Esta investigación trata de enfocarse en esta segunda visión, pero reconozco que la cultura como fuente de *soft power* si tiene un efecto en la relación sinoafricana. Desde mi punto de vista, si bien esta no puede explicar la razón que ha llevado a estos actores a relacionarse, sí puede servir, en el mismo sentido que su política exterior, a fortalecer este contacto.

Esta dimensión suele ser conocida como Consenso de Beijing, sin embargo, en el desarrollo de esta investigación pude darme cuenta que este concepto no es popular en China debido a que fue creado desde el exterior y si bien reconoce el crecimiento económico que el país ha vivido por las políticas de sus gobernantes, suele ser interpretado en el sentido de que planea hacerle frente a Occidente y su modelo de desarrollo. Por tanto, el Consenso de Beijing no es utilizado en el país, en su lugar para hablar exactamente de lo mismo se utiliza el término Modelo Chino (*zhong guo moshi*). Desde mi perspectiva, el nombre es lo menos importante, mientras se comprenda que el modelo de desarrollo del país reforzado por su política exterior ha tenido un gran efecto de atracción que no puede ser entendido a través del *hard power*.

Otra de mis conclusiones se basa en la manera que China y África establecieron relaciones entre sí, lo que me lleva a pensar que debido a este factor no existe otra manera de entender el vínculo entre dichos actores que no sea a través del *soft power*. Es decir, desde el establecimiento de la República Popular China, ante la necesidad del reconocimiento político y la búsqueda de su defensa ante las amenazas de la Guerra Fría, China creó un discurso que le traería el respaldo de Estados que se encontraban en situaciones similares, principalmente

los países africanos que acababan de independizarse o que estaban a punto de hacerlo. De esta manera, el respeto a la soberanía, beneficio y no agresión mutua, así como la no intervención en los asuntos internos fundaron las bases con las que hasta en la actualidad se puede comprender esta relación.

A esto debemos sumar que la intervención de Occidente en África en el periodo colonial y después a través de la promesa de desarrollo de las instituciones financieras internacionales con la imposición de los valores de estos países, ocasionaron graves estragos en las economías locales y profundizaron las consecuencias de los conflictos internos que se estaban viviendo en otros, es decir, Occidente orilló a África a desconfiar de sus intenciones en el continente, por tanto, esta situación obligó a sus gobiernos a la búsqueda de alternativas.

En este mismo contexto, China estaba en medio de una transformación interna que estaba resultando exitosa, que, a su vez, necesitó de una reformulación de su política exterior, de esta manera, en vez de responder a las lógicas de la Guerra Fría ahora se encargaría de que la manera de relacionarse con el extranjero ayudara al desarrollo económico interno, lo cual se ha mantenido sin grandes cambios hasta la actualidad.

Así, un país como Angola que había salido de una guerra civil que había durado casi 30 años y que necesitaba de la ayuda internacional para poder reconstruir los cimientos de su sociedad, se encontraba acorralado a tener que negociar en condiciones que únicamente violaban su soberanía y que probablemente, en el largo plazo, podrían haber significado un mayor endeudamiento y crisis. Por tanto, cuando China entra en escena con una mejor oferta, el discurso utilizado por el gobierno chino que le mostraba como un amigo del continente y el obvio poder económico que para entonces había alcanzado le aseguraba al gobierno angoleño su propio desarrollo, estas fueron razones suficientes ver en el modelo chino un futuro más prometedor que el de seguir dependiendo de Occidente.

Esto se ha traducido en el descontento occidental, principalmente de Estados Unidos, argumentando que el papel de China en estos países únicamente ha servido para fortalecer regímenes autoritarios y antidemocráticos, no obstante, debemos ser críticos de este discurso y pensar qué tan válido es tal juicio y qué tanto es un intento occidental de desacreditar otros modelos de desarrollo que también son válidos y que han resultado ser más exitosos que los de su bloque.

Un claro ejemplo de esto es Angola, que en poco más de 10 años ha logrado un desarrollo macroeconómico que se ha mantenido relativamente constante durante todos estos años, no obstante, esto no ha significado que la población en general se haya beneficiado de este crecimiento, Angola continúa siendo un país donde la desigualdad y la pobreza se reproducen por un sistema político corrupto que mantuvo en el poder a José Eduardo dos Santos por 38 años y cuyo partido político sigue dominando la escena política del país.

No obstante, es innegable que existe un antes y un después de la intervención china en Angola. La transición de un país devastado por una terrible guerra civil a ser una de las economías más importantes del continente sigue siendo lo suficientemente llamativo para los países de la región que permanecen en condiciones de subdesarrollo, dependencia y sometimiento. Si bien no todos los Estados africanos cuentan con los mismos recursos naturales que Angola para incentivar el mismo nivel de participación económica, esto de ninguna manera significa que no exista la necesidad de estos por acercarse lo más posible a China.

Dichos factores me llevan a creer que el Consenso de Beijing, el Modelo Chino o simplemente el crecimiento económico del país y la política exterior que promueve su desarrollo han creado un poder de atracción que pudiese ser la fuente de *soft power* más importante de China.

De la misma manera, concluyo que la Interdependencia Compleja nos brinda las suficientes herramientas teóricas para el estudio de esta problemática. En primer lugar, porque está basada en el liberalismo, lo cual elimina la posibilidad de conflicto en la comunidad internacional mediante la cooperación, lo cual significa que trata de fomentar la estabilidad a través de herramientas del *soft power*. En el caso de China y África no podemos hablar de la existencia de un conflicto sino de una relación basada en el intercambio pacífico propio de las lógicas de la cooperación.

Esto se puede apreciar con mayor claridad cuando comparamos las relaciones que África solía tener con Occidente basadas en una lógica de dependencia donde únicamente un actor obtenía beneficios, con las relaciones entre África y China basadas en la interdependencia, es decir, en la obtención de beneficios mutuos. Sin embargo, aunque esté claro que esto implica un contacto bidireccional, lo cierto es siempre existirá un actor que es más sensible, más vulnerable y más dependiente, por tanto, que tiene menos poder que el otro. En este caso es obvio que existe un desequilibrio de poder que favorece a China, pero dado

al régimen internacional con el que se ha construido esta relación es poco probable que este país intente sacar más provecho del necesario de África.

Por último, las lógicas del sistema internacional se han complejizado y debido a esto ya no pueden ser resueltas por medio de la seguridad y la respuesta militar, dichos factores no pueden explicar la actual relación entre China y África, si bien se debe reconocer la primacía de los temas comerciales y económicos, espacios como el Foro para la Cooperación entre China y África nos muestran que lo social, medioambiental, político, democrático o tecnológico también forman parte del intercambio existente entre estos actores.

La República Popular China continúa expandiendo su economía y ocupando un lugar cada vez más importante en la comunidad internacional, lo cual le ha obligado a transformar su política exterior para que esta dé respuesta a las amenazas que podrían poner en riesgo su estabilidad. Sin embargo, en África la política exterior del país se ha mantenido constante, con el objetivo principal de obtener los recursos necesarios para su desarrollo, y por consecuencia, que parte de este desarrollo pueda ser transmitido a estos países.

Para África y una gran cantidad de economías emergentes, China representa una oportunidad, por su lado, China ve en estos países la mejor opción para llevar a cabo sus objetivos políticos y económicos. De esta manera, proyectos como la Nueva Ruta de la Seda muestran la ambición del gobierno de Xi Jinping por mostrar la grandeza del pueblo chino, pero también, que el Sur Global tiene un mayor peso en la comunidad internacional de lo que el bloque occidental consideraría. Así, el mejor camino para el cumplimiento de los objetivos de China deberá estar acompañado del beneficio de aquellos actores que han posibilitado su desarrollo y le han brindado legitimidad política internacional. Para lograrlo, la política exterior china desarrollada para regiones como África deberá continuar privilegiando un enfoque que favorezca la cooperación, el respeto y el beneficio mutuo, es decir, de *soft power* en los términos que el país ha comprendido tal término.

Referencias

- Banco Mundial. *GDP (current US\$) – Angola*. Banco Mundial: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.CD?end=2018&locations=AO&start=2000>
- Brautigam, Deborah. *The Dragon's Gift: The real story of China in Africa*. (Oxford University Press, United Kingdom, 2009).
- Campos, Indira, y Alex Vines, *Angola and China: a pragmatic partnership*. (Center for Strategic & International Studies, United Kingdom, 2008).
- Cooper Ramo, Joshua. *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*. (London: Foreign Policy Centre, 2004).
- Checa-Artasu, Martín. *La República Popular China en el África Subsahariana: Notas de una relación geoeconómica contemporánea*. *México y la Cuenca del Pacífico* 40 (2011): 43-73.
- Delcourt, Laurent. *La Chine en Afrique: enjeux et perspectives*. *Alternatives Sud* 18 (2011) 7-31.
- Jianjing, Zhang. *The Beijing Consensus and the Increase of China's Soft Power*. *Contemporary World and Socialism* 4 (2004): 10–14.
- Kennedy, Scott. *The Myth of the Beijing Consensus*. *Journal of Contemporary China* 65 (2010): 461-477.
- Keohane, Robert, y Joseph Nye Jr. *Power and Interdependence*. (Estados Unidos, Longman, 2012).
- Keping, Yu. *The Chinese Model and Beijing Consensus: beyond the Washington Consensus*. (Beijing, Shehui kexue chubanshe, 2006).
- Kolstad, Ivar, y Arne Wiig. *Better the Devil You Know? Chinese Foreign Direct Investment in Africa*. *Journal of African Business*, (2011): 31-50.
- Lie, Jie. *Constructing Soft Power and China's Peaceful Development*. *International Studies* 1 (2007): 19-24.
- Lisi, Ma. *Preliminary Thoughts on Accelerating China's Soft Power Building*. *Literature of Chinese Communist Party* 7 (2006), 35–38.
- Lumumba-Kasongo, Tukimbi. *China-African Relations: A Neo-Imperialism or a Neo-Colonialism? A Reflection*. *African and Asian Studies* 10 (2011): 234-266.
- Majie, Zhu, y Yu Xintian, *Soft Power Construction: Invisible Influence not to be Ignored*. *Proceedings of Annual Meeting of Shanghai Social Sciences Circle*, 2004.

- Mingjiang, Li. *China debates soft power*. Chinese Journal of International Politics 2 (2008), 287-308.
- Nye Jr., Joseph. *Soft Power: The means to success in world politics*. (PublicAffairs, New York, 2004).
- Nye, Joseph. *Get Smart: Combining Hard and Soft Power*. Foreign Affairs 88 (2009): 160-63.
- Ouriques, Helton Ricardo, y Amanda Caroline Nunes de Avelar. Las relaciones económicas entre Angola y China (2000-2014). Estudios de Asia y África 163 (2017) 387-416.
- Portland Communications. *The soft power 30: A global ranking of soft power 2018*, (Portland Communications, United Kingdom, 2018).
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update*. (PNUD, 2018).
- Rocha Pino, Manuel de Jesús. *China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico*. Foro Internacional 186 (2006): 693-719.
- Rodríguez Aranda, Isabel, y Diego Leiva Van de Maele. *El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina*. Polis 35 (2013): 497-517.
- Schiavon Uriegas, Jorge Alberto. *La teoría de la Interdependencia*, en Teorías de la Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México. ed. Jorge Alberto Schiavon et al., (México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014).
- Taylor, Ian. *China's Oil Diplomacy*. International Affairs 85 (2006): 937-959.
- The Observatory of Economic Complexity. *Angola*. The Observatory of Economic Complexity: <https://oec.world/en/profile/country/ago/>
- Viotti, Paul, y Mark Kauppi. *International Relations Theory*. (Estados Unidos, Longman, 2012).
- Wang, Zheng. *The Chinese Dream: Concept and Context*. Journal of Chinese Political Science 19 (2014) 1-13.
- Weissmann, Mikael. *Chinese Foreign Policy in a Global Perspective: A Responsible Reformer "Striving For Achievement"*. JCIR 3 (2015) 151-166.
- Yao, Yang. *Beijing Consensus*. (Peking University, Peking, 2015), 1-4.
- Yongnian, Zheng, y Zhang Chi. *Soft Power in International Politics and an Observation of China's Soft Power*. World Economics and Politics 7 (2007) 133-138.

- Yun, Sun. *Africa in China's Foreign Policy*. (John L. Thornton China Center, Estados Unidos, 2014).
- Zemin, Jiang. *Political Report to the 16th CCP Congress*. November 8, 2002.
- Zhang, Baohui. *Chinese Foreign Policy in Transition: Trends and Implications*. *Journal of Current Chinese Affairs* 2 (2010): 39-67.
- Zhang, Jian. *China's new foreign policy under Xi Jinping: towards 'Peaceful Rise 2.0'?*. *Global Change, Peace & Security* 27 (2015) 5-19.
- Zhou, Ying, y Sabrina Luk. *Establishing Confucius Institutes: a tool for promoting China's soft power?*. *Journal of Contemporary China* (2016), 1-15.